COMEDIA FAMOSA.

LA PIEDAD DE UN HIJO VENCE LA IMPIEDAD DE UN PADRE, Y REAL JURA DE ARTAXERXES.

DE DON ANTONIO BAZO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Artaxerxes, Príncipe de Persia.	*Mandane, Infanta, Dama.*	*Quatro Generales.*
Arbaces, hijo de Artabano, Galan.	*Semira, hija de Artabano.*	*Damas. Música.*
Cambises, General, Galan.	*Lucinda, Criada.*	*Soldados.*
Artabano, Capitan, Barba.	*Alarve, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Jardin, y salen Mandane, Infanta, y Arbaces.

Arb. SUpuesto que ya la Aurora
las negras sombras destierra,
es preciso, dueño mio,
(aunque me mate la pena
de dexarte) el ausentarme
de tu adorada presencia.
Quédate con Dios. *Mand.* Arbaces,
cómo con tanta presteza
esta noche te despides?
qué poco fino te muestras,
adelantándote así
á lo que yo no pudiera.
Arb. Muy al contrario inferiste,
hermosa Mandane bella,
de mi amor, no conociendo
que me obliga su grandeza,
por evitar riesgos tuyos,
á lo mismo que condenas;
y porque lo sepas, oye:
Bien sabes, amada prenda,
que Xerxes el Rey tu padre,
grande Emperador de Persia,
teniendo de nuestro amor
algunas leves sospechas,
me desterró de la Corte,
y que si acaso supiera,
que de la noche valido
vengo á adorar tu belleza,
quebrantando la Real órden
que estos umbrales me niega,
quizás vengaria en ti
esta imaginada ofensa.
Mand. No es injusto tu rezelo;
pero pues él te destierra

de Palacio solamente,
y no de la Corte Regia,
dentro de ella retirado
puedes quedar con cautela,
y valido de la noche
venirme á ver quando quieras,
hasta tanto que Artabano
tu padre, que es quien gobierna,
en fuerza de su privanza,
al Rey y á toda la Persia
(ayudándole Artaxerxes,
que de tu amigo se precia)
pueda lograr de mi padre,
que vencida la aspereza
con que á nuestro amor se opone,
y aumenta las penas nuestras,
entre gustoso en las bodas
que nuestro afecto desea.
Arb. En vano, bella Mandane,
hoy mi dolor lisonjeas;
ni mi padre ni tu hermano
querrán aliviar mis penas:
no vés que falta el favor
del Monarca, y no hay quien quiera,
sea padre, hermano ó amigo,
de un desvalido hacer cuenta?
De esto mismo que refiero,
tengo manifiestas pruebas
desde el tiempo que tu padre
de su gracia me destierra;
pues muchos falsos amigos
ya ni me vén ni me aprecian:
de esto, Mandane, mi bien,
á él la culpa le echan,
pues sin atender mi mérito,
y sin mirar mi nobleza,
que con la suya se iguala
(á no ser la diferencia
que hay desde Rey á vasallo)
me arroja de su presencia,
para que su desfavor
me sirva de civil pena.
Por esta causa resuelvo
(ya que hablar así me fuerzas)
ausentarme de la Corte,
y tambien de toda Persia,
á tan remota Provincia,
donde nunca de mí sepa.
Mand. Ah cruel! ese es el amor
que me tienes? *Arb*. No tu lengua
así me trate, Mandane;
él lo ha sido, pues me fuerza
á esta determinacion,
para ambos de tanta pena.
Mand. Suspende la voz, villano,
no quiera tu inadvertencia,
que desprecios de mi padre
tolere yo poco cuerda.
Con mayor respeto, Arbaces,
hablar debiera tu lengua,
para que yo no sacara
la precisa conseqüencia,
de que el que aborrece el tronco,
no estima la rama tierna.
Desde aquí del amor tuyo
el mio á dudar empieza;
pues pudiendo disculpar
(porque te escucho siquiera)
el proceder de mi padre,
vas abultando la queja.
Sabes acaso, villano,
quando él mi mano te niega,
si lo hace por despreciarte?
No puede ser, di, que tenga
alguna razon de estado,
que á esto le obligue, y sienta
quizás aun mas que no tú
de esta repulsa la pena?
Aunque ya en vano será
que á nuestro amor condescienda,
que al mirarte tan ingrato,
aunque la vida perdiera,
aunque aventurara el Reyno,
y se expusiera la Persia,
ántes que darte mi mano,
á la muerte se la diera.
Arb. Espera, detente, aguarda;
advierte que fué mi pena
la que me sacó del labio
desconcertadas las quejas.
Yo te quiero, yo te adoro,
hermosa Mandane bella,
perdona de un sentimiento
la tropelía, y no quieras
á la primer culpa mia
dar tan severa sentencia.
Mand. Arbaces, lo dicho dicho,
no me sigas ni detengas;

y

y pues dispuesto tenias
el ausentarte de Persia,
sea quanto ántes, si quieres
asegurar tu cabeza;
pues de no hacerlo al momento,
quizás haré que la pierdas.
Aunque me anima el honor, *ap.*
muerta la pena me lleva. *Vase.*

Arb. Mortal estoy, ay de mí!
fuése enojada y resuelta.
Seguiréla; pero no:
esta vez mi amor se venza,
aunque me cueste la vida,
pues siendo fuerza mi ausencia,
seguirla solo seria
dar mayor fuerza á la queja.
Yo no he de estar en la Corte
miéntras el Rey no me vuelva
su gracia, que no hay valor
para que un valido pueda
sufrir, estando abatido,
le miren en su tragedia.
Pero cómo he de dexar
á mi adorada Princesa,
quando en sus ojos me abraso
como mariposa ciega?
Pero esto ha de ser: Alarve?

Sale Alarve. Esperándote allí fuera,
retirado hácia esa parte
vi que se fué la Princesa,
y por eso me acerqué,
para saber quándo ordenas
tu partida: habrá dos horas
que los caballos esperan
muy pensativos, señor,
solo de ver que no piensan.

Arb. A la puerta del Jardin
condúcelos con presteza,
que he de marchar al momento.

Alarv. Aunque montado te vea,
no he de creer que nos vamos.

Arb. Por qué, necio? *Alarv.* Porque fuera
novedad en un amante,
en semejante materia,
poner en execucion
propósitos de una ausencia.

Arb. Para que veas tu engaño,
los caballos luego vengan.

Alarv. Si ha de ser, iré por ellos:
un breve rato me espera. *Vase.*

Arb. Aquí aguardo que me avises.
Sin mí me tiene la pena,
mirando que de Mandane
aventuro la belleza:
pero aunque muera, esta vez
es bien que mi pasion venza:
vamos á sufrir, amor,
por nuestro honor esta ausencia.
Por aquí pienso salir
del Jardin; pero me altera
el escuchar unos pasos,
que presurosos se acercan
hácia mí: qué podrá ser?
averiguarlo quisiera.

Sale Artabano con la espada desnuda y ensangrentada.

Artab. Quién va, quién es, es Arbaces?

Arb. Mi padre es (confusion fiera!)
Yo soy. *Artab.* Estás solo? *Arb.* Sí.

Artab. Dame luego con presteza
tu espada, y toma la mia,
y sal sin que te detengas
un momento en el Jardin:
mira que en tu diligencia
hoy nuestra suerte consiste,
y en que ninguno ver pueda
ese acero que te entrego
teñido en sangre funesta:
huye, Arbaces, huye presto.

Arb. Todo el corazon se altera,
padre, al verte tan turbado:
que yo me ausente no creas,
sin que primero me digas,
qué lance ó tragedia es esta.

Artab. Haber vengado tu agravio,
haber vengado tu ofensa
dando al Rey Xerxes la muerte:
el roxo humor de sus venas
es el que tiñe la espada
que mi cuidado te entrega,
para volver á Palacio
sin el indicio, que en ella
llegaria á comprehender
quien la viese tan sangrienta,
y quitar al mismo tiempo,
Arbaces, con mi presencia
la sospecha del delito,
que diera á entender mi ausencia

al Príncipe: huye ligero,
que como aquí no te vean,
Arbaces, tú reynarás
al favor de mis cautelas.
Arb. Tirano padre, qué has hecho?
cómo intentaste tan fiera,
tan inhumana traicion?
Presumes, di, que yo quiera
un Imperio, una Corona,
que tanta infamia te cuesta?
Vive el Cielo, que á no ser
mi padre, muerte te diera,
no solo por tu delito,
sino tambien porque intentas,
que aprobando tus traiciones,
cómplice villano sea.
Artab. Si de obedecer no tratas,
verteré tu sangre mesma.
Dentro voces. Traicion, traicion.
Artab. Estas voces
que se escuchan manifiestan,
que ya se sabe la muerte
del Rey; mas no te dentengas.
Arb. Ausentaréme (ay de mí!)
para que quede encubierta
la maldad que cometiste
en accion tan vil y ciega:
solo por guardar tu honor
pondré silencio á mi lengua:
pero repara, Artabano,
que si la traicion no emiendas,
sirviendo fino y leal
á Artaxerxes, que ya reyna
por la exêcrable maldad
que ha cometido tu diestra,
yo seré tu patricida,
para que ninguno entienda,
que á ser cómplice llegué
de tan villana interpresa. *Vase.*
Artab. Bárbaro, villano, aguarda;
pero no hay por qué suspenda
mi resolucion por eso:
quando en el Trono se vea,
él aplaudirá lo mismo,
que ahora tanto reprueba.
Ea, corazon osado,
ya que estás en la palestra,
y diste el golpe primero,
lleva adelante tu idea:
acaba pues de una vez
de verter la sangre Regia
de Artaxerxes y Darío,
que son los hijos que quedan
herederos de este Imperio:
dispóngase de manera,
que el mayor que es Artaxerxes,
persuadido de mí crea,
que fué su hermano Darío
el que ha dado muerte fiera
al Rey su padre; pues ya
le he puesto en varias sospechas
de maquinadas traiciones,
porque quando sucediera
el caso que yo emprendí,
por autor de él se le tenga,
y de este modo Darío
por mandato suyo muera.
Dent. voces. Traicion, traicion, acudid
todos luego. *Artab.* Descubierta
la muerte del Rey, la Guardia
ya todo el Palacio cerca,
y ocupando sus salidas,
á estos Jardines se acerca,
por el Príncipe mandado.
Confuso en tanta tragedia,
quiero hacerme encontradizo,
para ocultar mi cautela,
lograr que muera Darío,
y el Príncipe quando pueda.
Salen Artaxerxes, Cambises y Soldados con luces y armas desenvaynadas.
Artax. Cérquese todo el Jardin,
no quede paso ni senda,
que no ocupen los Soldados,
hasta que el traidor parezca.
Ay de mí! Pero Artabano?
fiel amigo, leal Mecenas?
quánto estimo el encontrarte,
donde tus lealtades puedan
asistirme y defenderme
en tan lastimosa pena.
Artab. Qué motivo, gran señor,
á vos os turba y altera?
decidme vuestros pesares.
Artax. Es posible que no sepas
la tragedia sucedida?
Artab. Disimule. Qué tragedia?
Artax. Ay Artabano! no sé

si

si el dolor que me atormenta,
si la pena que me aflige,
dará lugar á la lengua
para decir, que esta noche
dentro de la cama Regia
á Xerxes el Rey mi padre
ha muerto alevosa diestra.

Artab. Qué dices, señor? ay triste!
cómo al oir tal tragedia
el corazon no se parte,
y la sangre no se yela?
O loco é infame deseo
de reynar! ó ambicion ciega!
que no pudo reprimirte
aquella natural deuda
de amor y sangre que inspira
la docta naturaleza
en hombres, aves y plantas,
en tigres, leones y fieras!

Artax. Si á lo que dices atiendo,
y saco la conseqüencia
de los antiguos avisos
que he debido á tu advertencia,
Darío mi hermano (ay de mí!)
es reo de esta tragedia.

Artab. Aun siendo contra Darío
no he de callar mis sospechas,
que mas importa tu vida,
que no las lisonjas necias.
Si el homicida del Rey
Darío, señor, no fuera,
quién pudiera penetrar
al quarto, á la estancia mesma
donde nuestro Rey dormia?
Ten, señor, por cosa cierta,
que su orgullo natural,
su incorregible soberbia
le movió sin duda alguna
á emprender accion tan fea.
Bien te puedes acordar
quántas veces mi advertencia
pronosticó este fracaso
y aquesta trágica escena;
y ahora, señor, contemplo,
que si en guardarte no piensas,
otro dia hará contigo
lo mismo: que quien empieza
por delito semejante,
y á su padre no respeta,
qué caso hará de un hermano
que le estorba sus ideas?
Asegúrate, señor,
y toda piedad depuesta,
no respetes á tu sangre,
la vida de Xerxes venga.

Artax. Ya veo, noble Artabano,
que prudente me aconsejas;
y porque no en la tardanza
hoy peligre la advertencia,
Soldados, vasallos mios,
si hay en vosotros quien tenga
piedad del difunto Rey,
y horror de la traicion fiera,
con resolucion osada,
y con valerosa diestra
dando la muerte á Darío,
le dé la debida pena.

Artab. Soldados, á qué aguardais,
quando Artaxerxes ordena
que mateis al delinqüente?
Venid, y nada os detenga,
que para tan justo intento
yo seré la guia vuestra.
Lográronse los designios *ap.*
que formáron mis cautelas.

Camb. Todos, valiente Artabano,
estamos á tu obediencia:
muera el aleve traidor.

Sold. El cruel patricida muera.

Artab. Decid, Soldados, conmigo,
Darío alevoso muera,
y viva el grande Artaxerxes.

Sold. Darío alevoso muera,
y viva el grande Artaxerxes.

Artab. Bien se logran mis ideas. *Vanse.*

Artax. Quién (ay infeliz!) se vió
en mas abismos de penas,
en mas tropel de desdichas,
en caos de tantas tragedias,
sino es yo, que en un momento,
á influxo de estrella adversa,
el padre y hermano pierdo!
pero no hay para que sienta,
siendo traidor, á Darío,
y siendo justo que muera.
Pero no puede ser, Cielos,
que equivocacion padezca
en su discurso Artabano,

y que él el reo no sea?
No hay duda de que es posible,
y es en mí poca prudencia,
sin hacer mayor exámen,
el condenarle á que muera.
Pero quándo entre nosotros
no se atropellan sentencias,
uso bárbaro, heredado
en Leyes Turcas y Persas?
La órden quiero revocar,
que es culpa ménos funesta
no castigar un delito,
que exponer á que padezca
el castigo un inocente:
voy á impedir su tragedia,
que al fin Darío es mi hermano.
Ay de mí! qué mal se aciertan
resoluciones que dictan
los enojos y las penas!
Iré á estorbar que se cumpla
de mi hermano la sentencia.

Al irse salen Semira y Lucinda.

Sem. Adónde, Príncipe invicto,
os vais en tanta presteza?
vos demudado el color,
y vos con lágrimas tiernas?
qué es esto, dueño y señor?
qué negra nube grosera
pudo atreverse á empañar
el sol de vuestra grandeza?
Artax. Déxame, Semira, aparta,
no un instante me detengas.
Sem. De quándo acá tú, señor,
así á Semira desprecias?
qué turbacion, qué dolor,
ó qué novedad es esta?
Artax. Ay Semira! por ahora
no es posible que te atienda;
déxame por Dios, te ruego.
Sem. Ya te dexo, ingrato. *Artax.* Cesa,
Semira mia, y no pienses,
que el no responderte sea
ingratitud, pues te adoro:
aquí un momento me espera. *Vase.*
Sem. Lucinda, grandes desdichas
mi triste pecho rezela:
apénas el Alba rie
quando mi hermano se ausenta;
vengo á Palacio, y encuentro
en la Antecámara Regia
con mi padre tan turbado,
que no me ha hablado siquiera:
busco al Príncipe á quien amo,
y sin oirme me dexa:
de los Soldados de guardia
están las Cámaras llenas:
no sé qué causa produce
tanta confusa tarea.
Luc. Aquí se acerca Cambises,
y es muy natural que sepa,
como Cabo Militar,
qué novedades son estas:
él te informará, señora,
del cuidado que te inquieta.
Sale Cambises. Raro caso! cruel suceso!
Sem. Cambises, pues aquí llegas
á tiempo, que entre mil dudas
mi imaginacion navega,
qué novedad, qué suceso,
qué accidente ó qué tragedia
todo el Palacio y la Corte
tan violentamente alteran?
Camb. Aunque extraño que lo ignores,
de todo te daré cuenta.
La confusion que has notado
es, que esta noche funesta
Darío y el Rey muriéron;
el Rey por traidora diestra,
Darío al impulso nuestro,
por la violenta sospecha
de que ha sido el patricida,
y ya solamente queda
de la Real sangre Artaxerxes.
Sem. Calla, no prosigas, cesa,
que no me basta el valor
para escuchar tanta pena.
Ay infelice de mí,
y ay desdichada Persia!
Camb. No así te aflijas, Semira.
Sem. Cómo no quieres que sienta
tantos males, y tambien
el grave riesgo en que queda
entre alevosías tantas
Artaxerxes? *Camb.* Bien mi pena
comprehende, que por su amor
sientes tanto sus tragedias.
Semira, ya es otro tiempo,
ya se ha mudado la escena:

si el Príncipe te ha querido
en tanto que Rey no era,
ahora que ya lo es
desdeñará tu belleza.
Quieres de mis fieles labios
escuchar una advertencia?
Busca, Semira, un amante
que igual á tu estado sea,
que el amor con igualdad
siempre tiene mas firmeza;
y si quieres practicar,
hermosa Semira bella,
este consejo, imagina
que yo adoro tu belleza.

Sem. Como tuyo es el consejo:
con él, Cambises, enseñas
la poca lealtad que tienes
al Rey que á servir empiezas,
pues el robarle su gusto
es lo primero que piensas;
y aunque á tan grande osadía
mayor castigo se deba,
solo quiero en este caso,
que lo sea otra advertencia,
y es, que en tu vida enamores
á la que empeñada veas
en adorar otro objeto
de mas méritos y prendas;
y si lo hicieres, no admires
que zelos, rabias, afrentas,
enojos y pesadumbres
sean de tu amor cosecha.

Camb. Si no llegase tan tarde
la advertencia, era discreta;
pero ya no puede ser
el que te olvide mi pena.

Sem. Tampoco puede la mia
hacer, que no te aborrezca.

Luc. Mandane llega, señora.

Camb. No quiero que aquí me vea.
Guárdete el Cielo, Semira. *Vase.*

Sem. Con bien os lleve: qué necia
y molesta pretension,
quando el Príncipe en mí reyna!

Salen Mandane y Damas.

Dama 1. Suspende, señora, el llanto.

Dama 2. Advierte, mira, repara::-

Mand. Aun una piedra llorara
á vista de tal quebranto.
Ay infelice de mí!
dónde de esta Corte impia
podrá huir la planta mia,
pues en un dia perdí
á padre, hermano y amante?
Para aliviar mis enojos,
le falta el llanto á mis ojos,
no puedo llorar bastante.

Sem. Hermosa Mandane mia,
para los heroycos pechos
los pesares fuéron hechos,
muéstrese tu valentía.

Mand. Ay mi Semira, ay amiga!
para sufrir un dolor,
ya puede hallarse valor
á costa de la fatiga;
pero el que muchos padece,
es forzoso que vencido
dé su valor á partido.

Sem. Lástima tu mal merece;
no corta parte me toca,
pues si tú en un breve instante
pierdes padre, hermano, amante,
puede decirte mi boca,
que yo que pierdo tambien
á quien me ha amado y querido,
tanto como tú he perdido;
pues uno que quiere bien,
sin ser mi padre ni hermano,
vale mas que si lo fuera.

Mand. Semira, de qué manera?
(mayores congojas gano)
murió Artaxerxes tambien?

Sem. No te asustes, que no ha muerto,
solo que lo pierdo es cierto,
porque juzgo, y juzgo bien,
que siendo Rey soberano
tu hermano, me ha de olvidar.

Mand. No llegues eso á pensar
del afecto de mi hermano:
pluguiera al Cielo, tan fino
conmigo el tuyo lo fuera!

Sem. Que lo será considera.

Mand. Ni lo creo ni imagino;
pues se acaba de ausentar
por un corto pundonor,
sin que le pare mi amor,
ni el darme tan gran pesar.

Luc. Vé aquí el duelo que hacemos

las Damas: si nos juntamos,
exteriormente lloramos,
fingimos grandes extremos;
y entre uno y otro gemido,
damos una pincelada
á lo que mas nos agrada,
que es el galan ó el querido.
Sem. Mi hermano Arbaces, señora,
para no estar desayrado,
de la Corte se ha ausentado:
no creo que pase una hora
sin que vuelva á tu hermosura
rendido, leal y amante.
Mand. Dudo con causa bastante,
no fuera creerlo cordura.
Sem. No te puedo responder
en abono de su fe,
porque me impide ver, que
el Rey ya nos llegó á ver.
Mand. De su dolor combatido,
que aquí va llegando es llano.
Sem. Con él mi padre Artabano
viene á templar su gemido.
Salen solos Artaxerxes y Artabano.
Artax. No hay consuelo para mí,
quando á tiempo no he llegado
de haber á Darío librado:
Cielos, qué infeliz nací!
Pero Mandane? Semira?
para templar mi dolor
sin duda os juntó el amor,
que á labrar mi alivio aspira.
Mand. Mal puede darte consuelo
quien padece pena igual.
Sem. Ni quien tiene el mismo mal
podrá templar tu desvelo.
Artab. Suspende, Rey y señor,
ese cruel sentimiento,
pues fué debido escarmiento
el castigo de un traidor. *Sale Cambises.*
Camb. Una grande novedad
me trae, señor, á tus pies,
pido, que el perdon me des
de que con una verdad
venga á aumentar tu dolor:
Darío á quien se ha culpado,
ha muerto de desdichado,
pero inocente, señor:
pues se acaba de encontrar
en el Jardin encubierto
al vil, que sin duda ha muerto
al Rey: el susto, el lugar,
su turbacion, su semblante,
su infame acero teñido
en sangre, señas han sido,
que prueban su error bastante.
Artax. Caiga el Cielo contra mí,
al ver que precipitado
la vida á Darío he quitado:
bien, Artabano, temí.
Artab. Si yo, gran señor, sí, quando:=
Artax. No me prevengas disculpa,
zelo tuyo fué, no culpa.
Artab. De dudas estoy temblando. *ap.*
Mand. Cada instante va en aumento
el motivo del dolor.
Sem. Cada hora se hace mayor
la causa del sentimiento.
Artax. Quién, di, Cambises, ha sido
el cruel traidor homicida?
no lo calles, por tu vida.
Camb. Su nombre yo no he sabido,
mis Soldados le prendiéron:
las noticias que te he dado,
á mí me las dió un Soldado
de los que le detuvieron.
Artax. Manda que le traigan luego
á mi presencia. Artabano,
Hace Artabano como que se retira.
el retirarte es en vano.
El dolor me tiene ciego.
Vase Cambises.
Artab. Con justa causa me aflijo, *ap.*
y mi desgracia prevengo,
quando por seguro tengo,
que el que halláron es mi hijo.
Artax. Adónde en tal desconsuelo
tu hijo Arbaces está?
que su lealtad me dará
algun alivio ó consuelo.
Artab. No sabes, que desterrado
hoy de la Corte ha salido,
porque á pedir se ha atrevido
á la Infanta? *Artax.* Tu cuidado
disponga que vuelva luego;
que de mi cariño en fe
á Mandane le daré,
pues de su amor está ciego.

Mand.

Mand. A quién, hermano y señor,
he de dar la mano yo?
Artax. No lo has eschuchado? *Mand.* No.
Artax. A Arbaces.
Mand. Hay bien mayor? *ap.*
Salen Cambises y Soldados, que traen preso á Arbaces.
Camb. Entrad conmigo, Soldados.
Arbaces ha sido el reo,
que la vida quitó al Rey.
Artab. Viva estatua soy de yelo! *ap.*
Artax. Mi amigo? grande extrañeza!
Sem. Mi hermano? fiero tormento!
Mand. Mi amante? fiero dolor!
Artab. Mi hijo? cruel desconsuelo!
pero á pesar de mi susto, *ap.*
prosiga con mas esfuerzo
la comenzada cautela,
siendo yo aquí el primero
que le culpe, que despues
habrá de librarle medio.
Artax. Caso tan poco esperado
me ha dexado sin aliento.
Vil Arbaces, de este modo
en mi presencia te veo?
Quando te buscaba amigo,
para hallar en ti un consuelo,
te encuentro tirano orígen
de las penas que padezco?
Quando fino disponia
hacerte mi propio deudo,
partiendo de esta manera
contigo Corona y Cetro,
te encuentro aleve homicida?
Pudiste, ingrato, en efecto,
tal monstruo de ingratitud
alimentar en tu pecho?
Habla, Arbaces, no enmudezcas,
aunque si bien considero
al ver aquí cotejar
la distancia que contemplo
entre tu pecho y el mio,
no fuera extraño ni nuevo,
que de corrido y confuso
te faltara el vil aliento.
Arb. O temeridad de un padre, *ap.*
en qué cruel trance me has puesto,
pues para no descubrirla,
es fuerza parecer reo!
Aunque en la muerte del Rey
me culpas, señor y dueño,
que de ella soy inocente
saben los Dioses supremos.
Artab. Perdido sin duda soy. *ap.*
Artax. Lo mismo que dudo creo. *ap.*
Si eres inocente, Arbaces,
hazlo luego manifiesto,
deshaciendo los indicios
de tu fuga, de tu acero,
que en fresca sangre teñido
te halláron los que te han preso,
de lo turbado que miro
tu semblante, y en efecto
alégame tus disculpas,
pues que miras que te atiendo.
Artab. En su silencio consiste, *ap.*
que él y yo nos libremos.
Mand. Quieran los Cielos, que conste
no ser suyo mal tan fiero. *ap.*
Arb. Por no culpar á mi padre, *ap.*
perder la vida resuelvo.
Artax. Todavía, Arbaces, callas?
Arb. Yo, Artaxerxes, no soy reo:
no encuentro mayor disculpa.
Artax. Y tu fuga? *Arb.* Es caso cierto.
Mand. Y tu silencio? *Arb.* Es forzoso.
Artax. Y tu turbacion? *Arb.* No puedo
en tal lance no tenerla.
Mand. Y en tu mano el vil acero
cubierto en roxos carmines?
Arb. Que yo le tenia es cierto.
Artax. Con todos estos indicios::-
Mand. Con tan evidentes hechos::-
Artax. No has sido tú el homicida?
Mand. No fuiste el agresor fiero?
Arb. Que no lo he sido es constante.
Artax. Mientes, villano, pues veo
que te acusan y condenan
indicios tan manifiestos.
Arb. No lo dudo, gran señor;
pero yo no fuí el reo.
Artax. Qué dices á esto, Semira?
Sem. De confusa hablar no puedo.
Artax. Callas tambien, Artabano?
Artab. Nada que decirte tengo,
que el mirar tanta maldad
me quita el entendimiento:
no mires que es hijo mio,

sirva su muerte de exemplo.
Hablar así me conviene, *ap.*
para quitar el rezelo,
mayormente quando Arbaces
guarda prudente silencio.
Artax. En fin, Arbaces aleve,
de delito tan horrendo
no me das otro descargo?
Arb. Uno solo darte puedo
en abono de mi fe.
Artax. Dile pues, que ya te atiendo.
Arb. Que siempre he sido leal:
que en defensa de este Imperio
he vertido mucha sangre
en los marciales encuentros:
que la vida de tu padre
siempre libré con denuedo,
á costa de mil heridas,
en las guerras con los Griegos:
y finalmente, señor,
con no menor ardimiento
tu vida tambien guardé
en mil peligros diversos,
sacándote de entre picas,
lanzas, arneses y aceros;
y quien guardó las dos vidas
tan á costa de su esfuerzo,
no parece que es creible
lo haya hecho, previniendo
quitarlas despues aleve,
cruel, infame y sangriento.
Artax. Arbaces, sin que te niegue
la fuerza de tu argumento,
contra evidentes indicios,
que te constituyen reo,
no bastan para absolverte:
con todo te daré tiempo
para que hagas tu defensa;
y así, miéntras que resuelvo,
Soldados, guardad á Arbaces.
Venme, Artabano, siguiendo.
Artab. Obedezco, gran señor;
pero tu piedad no apruebo
en suspender el castigo
de crímen tan manifiesto.
Artax. Tú le pides, Artabano?
Artab. Yo le pido, yo le quiero,
para sacar de mi tronco
tan encancerado miembro.
Con todo lo que yo finjo, *ap.*
lloro, gimo, dudo y tiemblo.
Artax. Yo resolveré, Artabano;
dame un pequeño momento
para poder serenar
mi afligido entendimiento,
que á fuerza de tantas penas
está torpe y casi ciego.
Como Rey y como hijo
castigar á Arbaces debo:
como amante de Semira
hallarle leal apetezco,
pues si á su hermano le mato,
el logro de mi amor pierdo.
Entre tantas confusiones,
alumbradme, santos Cielos.
Vase con Artabano.
Arb. A quién sucedió jamas, *ap.*
piadosos Dioses supremos,
para libertar á un padre,
verse en conflicto tan fiero?
Qué puedo hacer (ay de mí!)
quando miro, quando advierto,
que á quien he debido el ser,
doy la muerte si confieso?
Aquí se quedó Mandane,
tambien á Semira veo:
ni me miran ni me escuchan:
á qué estado tan funesto
llegaste, mísero Arbaces!
quando hasta tus mismos deudos
tienen vergüenza de hablarte
al mirarte como reo.
Amada Semira, hermana,
tan poco, di, te merezco,
que, mirándome en tal lance,
no te debo ni un consuelo?
Sem. No con ese nombre, Arbaces,
me llames osado y necio,
que miéntras estés culpado,
no hay para ti parentesco,
ántes para no mirarte,
iré de tu vista huyendo.
Vente, Lucinda (ay de mí!)
Luc. No me huele bien el cuento. *Vanse.*
Arb. Que no me acabe mi pena! *ap.*
hablar á Cambises quiero.
Cambises, nuestra amistad
antigua hoy me da aliento

á pedirte me socorras,
con el Rey intercediendo,
seguro de que sin culpa
y sin delito padezco.
Camb. Yo de un vil traidor amigo
ni lo fuí, ni puedo serlo.
Arb. Viven los Cielos, que mientes,
y que á ser leal te puedo
enseñar. *Camb.* Sin duda alguna,
Arbaces, perdiste el seso:
no lo extraño, que no es mucho,
quando tal crímen has hecho:
por eso sin responderte
como á demente te dexo. *Vase.*
Arb. Que tales injurias sufra, *ap.*
sin que le quite el aliento!
pero ay de mí! que es forzoso,
si á mi padre librar quiero.
Todos me han ido dexando,
á Mandane solo veo,
que entre enojada y confusa
me está mirando: yo llego
á hablarla, por ver si logro
sacarla del error ciego
en que tambien estará
de que al Rey su padre he muerto.
Invicta heroyca Princesa,
hermoso adorado dueño,
quando todos me abandonan,
solo me queda el consuelo
de tus piedades, Mandane,
óyeme un breve momento.
Mand. Yo he de escuchar á un traidor
sin que le quite el aliento?
Arb. Detente, mi bien, atiende.
Mand. Suelta, digo: atrevimiento
tienes de llamarme así,
quando despues del desprecio
de dexarme, al Rey mi padre
dió muerte tu cruel acero,
no quedando solamente
la traicion tuya en hacerlo,
sino que tambien por ella
resultó (lance funesto!)
que diesen muerte á mi hermano?
y no obstante todo aquesto,
te atreves, vuelvo á decir,
á llamarme á mí tu dueño?
Tú con la mano teñida
en los jazmines sangrientos,
que en mi padre desató
tu infame villano acero,
osas á mí detenerme?
Arb. Todo, Mandane, es incierto:
cree que de ambos delitos
está inocente mi pecho.
Mand. Pues siendo así, di, quién fué
de esta alevosía dueño?
Arb. Eso no puedo decirte,
que yo no lo fuí es cierto.
Mand. Ese silencio te acusa.
Arb. Te engañas, Mandane, en eso.
Mand. Que yo no me engaño es fixo:
bien me acuerdo, bien me acuerdo
del modo indigno arrogante,
con que hablaba tu despecho
de mi padre en mi presencia,
por aquel leve destierro.
Arb. De la traicion á la queja
hay, Mandane, mucho trecho:
mira que estás engañada.
Mand. Que lo estaba, Arbaces, creo,
quando te creí y te amaba.
Arb. Y ahora, mi bien?
Mand. Te aborrezco.
Arb. Te mudaste?
Mand. En enemiga.
Arb. Qué intentas?
Mand. Tu muerte intento.
Arb. Y tu amor?
Mand. Trocóse en ira.
Arb. Tu afecto?
Mand. Trocóse en ceño,
en rabia y desden; y así
no prosigas, porque temo
(que olvidada de quien soy,
quando tan traidor te veo)
vengar con mis propias manos
tu yerro torpe y sangriento.
El poco tiempo que dure
tu vida, para mí eterno
siglo será de dolor,
por cuya causa pretendo
solicitar con mi hermano,
que dé á un verdugo tu cuello;
y aun no llegará esta pena
á satisfacer tu exceso,
ni al enojo con que yo,

Arbaces, ya te aborrezco.
Vase con las Damas.
Arb. Llegáron ya mis desdichas
á todo quanto pudieron,
pues me quitan en un dia
honor, amigos y deudos,
sin reservar á mi amor
del trágico fin funesto.
En qué bárbara tragedia,
ó cruel padre, me has puesto!
Deidades, tened piedad,
pues en ninguno la encuentro;
y si vuestra ira previene
dar castigo á mis excesos,
quitadme la honra y la vida,
y todo quanto poseo;
pero dexadme el amor
de mi idolatrado dueño.
Sale Artabano y Soldados.
Artab. Arbaces, el Rey me manda,
que te encierre y tenga preso
en la prision de Palacio,
hasta que con su Consejo
decida la justa pena
que ha de darte. Ten aliento,
que yo te libertaré, *Al oido.*
si prosigues tu silencio.
Arb. Cúmplase la órden del Rey,
que ya la muerte apetezco,
para que cesen con ella
tus peligrosos intentos;
y pues muero por librarte,
sírvate á ti de escarmiento,
para enmendar los errores,
que en este lance me han puesto.
Artab. Suspende la voz, villano.
Soldados, luego al momento
conducid á la prision
á Arbaces.
Arb. Sean los Cielos *ap.*
testigos del triste estado
en que un paternal afecto
me ha puesto.
Sold. Venid pues. *Arb.* Vamos.
Sold. Qué lastimoso suceso!
Artab. El mudará de dictámen,
y si porfiare necio
en no seguir mis ideas,
seré su verdugo fiero.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de la casa de Artabano, y sale Alarve.

Alarv. Bien decia mi calletre,
que es necedad, que se crean
promesas de enamorados:
todos á la menor queja,
que tienen con la que adoran,
dicen luego, no he de verla;
proponen marcharse á Francia,
á Alemania, ó á Inglaterra,
pero todo se reduce
á palabras, sin que quieran
apartarse del reclamo
de estas Evas hechiceras.
Anoche me dixo mi amo:
Alarve, con diligencia
prevenme un par de caballos,
que primero que amanezca
hemos de estar de la Corte
á lo ménos veinte leguas.
Despues de darme esta órden,
se fué á ver á su Princesa,
y olvidado del viage,
se estuvo la noche entera
haciéndome miéntras tanto
ó alcahuete ó centinela.
Con el Alba se volvió
á su Palacio su Alteza,
mi amo pidió los caballos
con gran bulla y grande priesa;
pero miéntras fuí por ellos,
él tambien tomó soleta:
por eso yo en vista de esto,
con muchísima paciencia
voy á esperarle en su casa,
donde es fuerza que parezca.
Sale Lucinda.
Luc. Alarve, dónde has estado?
cierto gastas linda flema:
sabes que nuestro amo Arbaces
está en grillos y cadenas;
porque dicen que al Rey Xarxes
ha muerto esta noche mesma;
y que segun el runrun,
primero que hoy anochezca

sin duda le empalarán?
Alarv. Hablas, Lucinda, de veras?
Luc. Plegue á Baco, si te miento,
que tú el empalado seas.
Alarv. Primero dos mil azotes
en tus espaldas se tiendan.
Luc. En las tuyas, insolente.
Alarv. Lucinda mia, no creas
que tanto mal te deseo:
ya sabes, que por mi cuenta
corren aquesos ojuelos,
que el alma me zarandean;
y pues que somos criados,
á quienes da poca pena,
que el diablo lleve á sus amos,
miéntras al nuestro sentencian
á muerte, si sale cierto
el delito que me cuentas,
tratemos de nuestro amor.
Luc. No hay pizca en ti de vergüenza:
en un caso semejante
sacas eso de la lengua?
Alarv. Vaya, no te escandalices.
Luc. Ser Alarve manifiestas
en los hechos y en el nombre.
Alarv. Lucinda, quando así sea,
aseguro mucho mas
tu fina correspondencia,
que siendo Alarve, es forzoso
que me estimes y me quieras;
pues siempre gustais las Damas
de semejantes preseas.
Luc. Yo te sacaré embustero,
no haciendo ya de ti cuenta.
Alarv. Apuesto que no lo cumples,
para no hacer cosa buena.
Luc. Tú lo verás. *Alarv.* No lo creo.
Luc. Quédate con tu simpleza,
que yo me voy con Semira,
que no es razon, que en tal pena
la dexe sola. *Alarv.* Pues yo
me iré á mirar si está hecha
la cama para dormir,
que despues tiempo me queda
para saber si á mi amo
le ahorcan ó le degüellan.
Luc. En todo te muestras torpe.
Alarv. Y tú en todo zalamera.
Luc. Esto no es razon, Alarve?
Alarv. No niego que no lo sea;
pero qué criada executa
lo que en la razon debiera?
Luc. No lo hago yo en este caso?
Alarv. Aqueso, Lucinda, fuera
á no saber que tú vas
mas curiosa, que no atenta,
á saber en qué han parado
las novedades que cuentas.
Luc. Mejor es no responderte:
quédate para badea. *Vase.*
Alarv. No le ha gustado á la niña
la verdad en mi conciencia. *Vase.*
Mutacion de Gabinete en casa de Artabano, y sale este con Cambises.
Artab. Para decirte, Cambises,
los arcanos de mi pecho,
te he traido recatado
á este interior aposento.
Camb. De tu voz estoy pendiente,
pues solo á servirte atiendo.
Artab. Cambises, tuya será
Semira, como mi intento
sigas. *Camb.* Dispon quanto quieras,
Artabano, que mi pecho
está dispuesto por ti
á emprender qualquiera riesgo.
Artab. El cargo de General
de las Armas de este Imperio,
y toda la suerte tuya::-
Camb. Sé que á ti solo la debo,
y aunque nada te debiera
sino el hermoso portento,
que hoy en Semira me ofreces,
bastara para que ciego
expusiera honor y vida,
para conseguir su cielo.
No solo yo he de servirte,
sino tambien á mi exemplo
mucha parte de la Tropa,
Artabano, hará lo mesmo;
y pues juzgo se encaminan
las prevenciones que advierto
á dar libertad á Arbaces,
ya podemos emprenderlo
con el medio que eligieres,
ya sea suave ó violento.
Artab. Y si el que yo propusiere
fuese cruel y sangriento?

Camb.

Camb. No podrás hallar alguno,
que á mi valor le dé miedo.
Artab. Y si fuese detestable,
traidor, alevoso y fiero?
Camb. Aunque sea como dices,
seguirte en él te prometo,
que no es alhaja Semira,
para darse á menor precio.
Artab. Pues tan de la parte mia
te han hallado mis deseos,
escucha de un pecho airado
los recónditos secretos.
La muerte, que anoche fué
triste escándalo funesto
del Palacio y de la Corte,
(que vido mustio y sangriento
en la misma cama Regia
al Rey de este ilustre Imperio)
obra fué, noble Cambises,
de mi brazo y de mi acero.
El motivo de que Arbaces
esté tenido por reo
de este delito que escuchas,
fué porque prudente y cuerdo,
luego que lo executé,
hice trueque de mi acero
con el suyo; y así, Cambises,
hallándole en él (cubierto
de fresca sangre) las Guardias,
le cercáron y prendiéron.
Antes que esto sucediera,
sagaz á Palacio vuelvo,
á tiempo que manifiesta
en todo el distrito regio
la muerte de Xerxes, ya
todo era escándalo y miedo.
Disimulé cauteloso,
y á Artaxerxes acudiendo,
conseguí astuto y falaz,
que mal informado y ciego,
creyese que era su hermano
el autor de tanto exceso,
y que mandase matarle,
sin que le otorgase tiempo,
para que de esta impostura
acudiese al duro riesgo;
y aunque despues conoció
el atentado funesto,
á que tirano le induxe
con mis astutos consejos,
lo que fué traicion en mí,
lo atribuyó á justo zelo:
por eso sin castigarme
me abre mas y mas su pecho.
El fin á que se encaminan
estos arrogantes hechos,
es á coronar á Arbaces
por señor de aqueste Imperio.
Por esta causa, Cambises,
á costa de tantos riesgos,
he procurado extinguir
á todos sus herederos;
solo me falta Artaxerxes,
y ya prevengo los medios
seguros de conseguirlo,
que yo te diré á su tiempo:
pero ántes es importante,
que á mi hijo Arbaces libremos
con el medio de la fuga,
pues ya Artaxerxes severo,
para castigar su culpa
junta de Persia el Consejo.
Para lograrlo, Cambises,
muchos de mi parte tengo,
y estándolo tú tambien,
nada dudo ni rezelo;
y ya que fino y leal
para tan graves empeños
me ofreces hoy tu socorro,
con gran maña y con silencio,
pues eres su General,
importa que al bando nuestro
atraigas á la Milicia:
que si logro por tu medio
la Corona para Arbaces,
la mitad de ella te ofrezco.
Camb. Que en todo te he de servir
una y mil veces protesto.
Artab. Pues para que experimentes
de mi oferta el cumplimiento,
Semira?

Salen Semira y Lucinda.

Sem. Señor, qué mandas?
Cam. Hoy logro el bien que apetezco. *ap.*
Artab. Por esposa de Cambises
te ha destinado mi afecto.
Sem. Qué es lo que dices, señor?
Artab. Que así lo tengo dispuesto.

Luc.

Luc. El es de golpe y porrazo.
Sem. Mi muerte verá primero; *ap.*
pero finja por ahora,
para pensar el remedio.
No me parece, señor,
que el tratar de casamiento
es justo, estando mi hermano
metido en tan grande riesgo.
Artab. Suspende el labio, Semira,
pues no te toca ese empeño:
cuida tú de obedecerme,
que de tu hermano los riesgos
yo sabré muy bien cuidar.
Sem. Padre y señor, yo no puedo
por ahora obedecerte,
porque la pena que tengo,
hasta que libre le vea,
no me da treguas ni tiempo,
para que::- *Artab.* Calla, atrevida;
siendo mio este precepto,
así respondes? (qué enojo!)
vive el Cielo, que mi acero::-
Sem. Ay de mí! *Camb.* Detente, espera
mas reportado y mas cuerdo,
que Semira cumplirá
tus órdenes. *Luc.* Este viejo *ap.*
está dado á los demonios,
por tener un par de nietos.
Artab. Semira, entre la obediencia
ó tu muerte no doy medio;
y así luego te resuelve,
que solo miéntras yo vuelvo
de Palacio tienes plazo
para pensarlo. *Sem.* Yo muero.
Artab. Tu esposa será, Cambises;
no temas pues yo lo ofrezco:
sígueme ahora, y despues
sobre este caso hablarémos. *Vase.*
Sem. Aunque mil muertes me diera,
no sacarás de mi pecho
á Artaxerxes, que del alma
es el adorado dueño.
Camb. Yo siento, bella Semira,
ser la causa de tu ceño;
pero espero que algun dia
mi amor y mi rendimiento
podrán vencer el desden
de esos hermosos luceros.
Sem. Tarde será eso, Cambises;
pero si me adoras ciego,
como me informan tus labios,
un favor pedirte quiero.
Camb. Qué no hará quien te idolatra?
Sem. Quedar desayrada temo.
Camb. La experiencia te dirá
quánto de esclavo me precio.
Sem. Pues si es verdad que me quieres,
lo que yo de ti pretendo
es, que dispongas de suerte
con mi padre, que deshecho
se quede aqueste contrato:
de esta manera tu afecto
me libra fiel de su enojo,
advirtiendo, que primero
que yo á ti te dé la mano,
pienso morir á su acero.
Camb. Quién á un amante jamas,
ingrato alevoso dueño,
para probar su constancia
ha encargado igual precepto?
Sem. Quien quiso experimentar
si su amor es verdadero.
Camb. En otra cosa pudieras,
tirana, pero no en esto.
Sem. Para quien ama de veras,
este es el toque mas cierto,
anteponer á su amor
(á pesar de su deseo)
el gusto de la que adora:
todos los demas extremos
de finezas, de cariños,
quando no agradan con ellos,
no son amor de la Dama,
son amores de sí mesmos.
Camb. No puedo negar, Semira,
la fuerza de tu argumento;
pero de tanta virtud
encuentro incapaz mi pecho.
Sem. Tambien el mio lo está
de amarte: y así ten por cierto,
que aunque el rigor de mi padre
disponga, que á este himeneo
violentamente consienta,
nunca hallarás sino ceño:
en vez de dulce cadena
la que á ti me una, funesto
lazo será: finalmente
yo, Cambises, te prometo,

que

que aunque consigas mi mano,
nunca lograrás mi afecto.
Camb. Aun de ese modo, Semira,
verte mi esposa deseo;
que no soy de los amantes
tan prolixos ó tan necios,
que pretenden sujetar
hasta el libre pensamiento.
Poséate yo, Semira,
y mas que allá en tus adentros
me quieras ó me aborrezcas,
que de aquesto yo te ofrezco
no quejarme. *Sem.* Por villano
ó por bárbaro te dexo.
Sígueme, Lucinda. *Vase.*
Luc. Sepa
usted, señor Caballero,
que si quiere de ese modo
celebrar su casamiento,
no se ha de quejar despues,
si por cima del sombrero
le asomare alguna cosa
propia para hacer tinteros. *Vase.*
Camb. La persuasion de Artabano,
la constancia de mi afecto
la vencerán algun dia,
aunque tan fiera la veo:
seguiréla hasta que vuelva
Artabano, á quien espero. *Vase.*
Mutacion de Salon Real, y salen Artaxerxes, Artabano y Soldados.
Artab. Esto, señor, solicito.
Artax. Está bien. Soldados, luego
aquí se conduzca á Arbaces
del encierro en que le tengo.
Vanse algunos Soldados.
Ya vés cumplida, Artabano,
tu solicitud y ruego:
que inocente salga Arbaces
de este exámen apetezco.
Artab. No queria que creyeses,
que el natural tierno afecto
de padre es el que me mueve
á la demanda que he hecho,
ni tampoco á la esperanza,
que de su inocencia tengo:
su delito, gran señor,
es muy claro y manifiesto,
y sé que debe morir
para el comun escarmiento:
lo que motiva mi instancia
para exâminarlo y verlo,
es la seguridad tuya;
pues aun, señor, no sabemos,
ni el motivo del delito,
ni los cómplices sangrientos;
y por eso ántes que muera,
cauteloso, astuto y cuerdo,
quiero, para asegurarte,
descubrir estos secretos.
Artax. Tu heroyco valor envidio,
que superior al afecto
natural, consigue hacerte
de la lealtad vivo exemplo.
Yo solo, sin mas motivo
que un amistoso respeto,
al creerle delinqüente
mil penas estoy sufriendo;
y tú, siendo padre suyo,
estás constante y sereno.
Artab. No creas, señor, que yo
no sufro, lloro y padezco,
luchando con el amor,
que como padre le debo;
pero mi lealtad supera
á este natural afecto,
pues primero que á ser padre,
á ser tu vasallo atiendo.
Hablándole así, aseguro *ap.*
mucho mejor mis intentos.
Artax. Tu lealtad y tu virtud,
Artabano, son empeños,
que á favor de Arbaces hablan
con el disfraz del silencio.
Mas que no ingrato seria
á tus excelentes hechos,
si castigase en Arbaces
lo mucho que yo te debo.
Nadie nos oiga, Artabano,
entre los dos procuremos,
un efugio ó un arbitrio,
con que su vida salvemos.
Artab. Lo que puedo hacer por mí, *ap*
á nadie deberlo quiero.
Cómo puede ser, señor,
quando comparece reo,
y no alega mas excusas,
que las de un triste silencio?

Artax. Ya lo conozco, Artabano,
pero con todo contemplo,
que puede ser inocente
de delito tan horrendo.
Para hacer estos discursos
los fundamentos que tengo
son sus lealtades antiguas,
los servicios que me ha hecho;
y finalmente, Artabano,
á creer no me resuelvo,
que haya mudado en un punto
naturaleza y afectos.
Quién sabe si el infeliz
tiene para este silencio
alguna causa ó motivo,
que nosotros no sabemos?
Por eso con él á solas
el que te quedes pretendo,
por si acaso como á padre
te revela este misterio:
que á mí, como á su Juez,
puede que no quiera hacerlo.
Háblale con libertad,
busca un camino, un rodeo,
con que parezca inocente;
que aunque me engañes, te advierto,
que como se libre Arbaces,
te perdono y me contento.
Vosotros cumplid, Soldados,
de Artabano los preceptos.
Vase con algunos Soldados.
Artab. Ya mis intentos llegáron
casi al suspirado puerto,
pues de la Guardia traido,
llega Arbaces á buen tiempo.
Sale Arbaces con Guardias.
Arbaces, á mí te acerca.
Salid de aqueste aposento,
Soldados, y no volvais,
sin que os avise primero.
Sol. Lo que nos mandas cumplimos. *Vans.*
Arb. Qué puede ser, santos Cielos, *ap.*
lo que mi padre pretende?
Artab. Ya, hijo mio, en efecto
he conseguido la idea
de librarte de este riesgo:
con esta mira á Artaxerxes
le dixe, que con secreto
tenia que hablar contigo,
y él me lo ha otorgado necio;
y así, Arbaces hijo mio,
no perdamos mas el tiempo:
un subterraneo camino,
que nadie sabe tenemos,
que desde aqueste Palacio
nos conduzca á cierto puesto,
donde solo con mostrarte
á los Soldados y al Pueblo,
que está de la parte nuestra,
no solo conseguirémos
el libertar nuestras vidas
del amenazado riesgo,
sino tambien la Corona
de este dilatado Imperio.
Arb. Tan helado me ha dexado,
aleve padre, tu acento,
que, á precio de no escucharle,
diera al cuchillo mi cuello.
Una fuga me propones?
tambien me ofreces un Reyno?
la primera indiciaria
el delito que no tengo:
(aunque sufro la calumnia
por evadirte del riesgo)
el admitir la Corona
por tan alevoso medio,
me quitara la inocencia,
prenda en mí de mas aprecio;
y así, no pienses jamas,
que he de dar consentimiento
á tus propuestas, pues solo
por no escucharlas, pretendo
volverme á mi calabozo,
adonde sepa, si muero,
que es por encubrir tu culpa,
y no por delito nuevo.
Y mira que no prosigas
(otra vez á decir vuelvo)
esos intentos traidores,
si no quieres que resuelto
se los declare á Artaxerxes,
aunque cometa el desprecio
de hacer que pierdas la vida,
que te guarda mi silencio.
Artab. Dime, aleve, qué aprovechan
esos honrados extremos
en favor de tu inocencia,
quando en la opinion del Pueblo,

por mas que excusarte quieras,
estás tenido por reo?

Arb. De mucho, padre, me sirven,
que un noble, un heroyco pecho
es de sí mismo teatro,
adonde allá en sus adentros
vitupera lo que es malo,
y celebra lo que es bueno,
sin hacer el menor caso
de los discursos del Pueblo.

Artab. Arbaces, aunque así sea,
dime, no será primero
procurar guardar la vida,
que la inocencia? *Arb.* Ese es yerro:
qué discurres que es la vida?

Artab. El mejor don, el mas bueno,
que entre infinitos nos da
la benignidad del Cielo.

Arb. Es cierto, si la acompaña
del honor el noble aliento;
pero sin él, es la vida
cosa de tan corto precio,
que solo con que se goce,
siempre se va deshaciendo;
y finalmente se acába,
dexando solo por premio
á lo inmortal de la fama
el bueno ó el mal empleo,
que de ella cada uno hizo
miéntras estuvo viviendo.
Por eso quiero perderla,
el honor anteponiendo,
que dura mas que la vida,
pues se roza con lo eterno.

Artab. Que tenga para librarte,
que hacer tantos argumentos!
La razon de conclusion
sea, que yo así lo quiero.
Ven conmigo. *Arb.* Este será,
señor, el lance primero
en que rehuse obedecerte.

Artab. Que sea la fuerza intento
quien te obligue. Ven, aleve.

Arb. No me pongas en extremo
de que cometa un arrojo.

Artab. Quál es, di, tu pensamiento?
Tú atrevido me amenazas?
qué puedes hacer? *Arb.* Muy presto
lo verás. Soldados, Guardias,
venid, volvedme al momento
á mi prision. *Artab.* Calla, vil.

Arb. Antes hablo por no serlo.

Salen los Soldados.

Sold. Qué nos mandas, Artabano?

Arb. Que me lleveis á mi encierro.

Artab. Así será, pues lo quieres.
Soldados, llevadle luego.

Arb. Vamos. Perdóname, padre, *ap.*
si he motivado tu ceño,
por querer fino y leal
conservar tu honor eterno.

Vase con los Soldados.

Artab. Que así trastorne un rapaz
el logro de mis intentos!
Vive el Cielo, pues no quiere
vida, libertad é Imperio,
que ha de morir á mis iras
ántes que del Rey al ceño.
Pero ay de mí! que aunque quiera
vituperarle, no acierto,
pues no puede mi pasion
borrar el conocimiento
del honor con que se porta,
y es tanto el poder supremo
de la virtud, que aunque sea
espejo de mis defectos,
sin que tenga libertad,
le estimo mas y le quiero.

Sale Cambis. En qué piensas, Artabano?
tan elevado y suspenso,
quando ya se están juntando
los Grandes en su Consejo,
para sentenciar la causa
de Arbaces? Señor, no es tiempo
ya de discursos, es fuerza
que las obras empecemos.
Mis parciales prevenidos
solo esperan el momento
de dar el golpe fatal:
en qué pues nos detenemos?
Vamos prontos á sacar
á Arbaces del duro encierro.

Artab. Ay, Cambises, que mis hados
se declaran siempre opuestos!
Mi hijo admitir rehusa
la libertad y el Imperio;
primero quiere morir,
perderse él y perdernos.

Camb.

Camb. Qué es lo que dices, señor?
Artab. Que en vano he gastado el tiempo
en que intenté convencerle.
Camb. Pues por fuerza le libremos,
ya que no quiere de grado;
que ya puestos al empeño,
si así no lo executamos,
está nuestra vida á riesgo.
Artab. Ay Cambises! miéntras tanto
que á los Soldados vencemos,
que le guardan, Artaxerxes
podrá prevenirse cuerdo
contra nuestra alevosía.
Camb. Bien reparas: empecemos
con quitarle á él la vida,
y despues librar podemos
á Arbaces. *Artab.* No vés que entónces
él se queda con el riesgo?
Camb. Divídanse los parciales,
asaltando al mismo tiempo,
tú la prision, yo el Palacio.
Artab. Si eso, Cambises, hacemos,
divididas nuestras fuerzas,
no nos serán de provecho.
Camb. Pues algun partido es justo,
Artabano, que abracemos.
Artab. No tomar partido alguno
por mas seguro lo tengo,
hasta tanto que mi astucia
procure ganar mas tiempo.
Tú recorre los parciales,
que á nuestro bando tenemos,
dándoles aviso á todos
de que ahora estén suspensos.
Yo cauteloso y sagaz
al lado del Rey me vuelvo,
para ver en todo caso
el mas conveniente medio.
Camb. Y si condenan á Arbaces
miéntras lo estás discurriendo?
Artab. La necesidad entónces
nos inspirará el remedio:
tú no me pierdas de vista.
Camb. De léjos te iré siguiendo. *Vanse.*

Mutacion de la casa de Artabano, y sale Alarve.

Alarv. Ya que he dormido muy bien,
saber é inquirir pretendo
si le han ahorcado á mi amo,
ó lo que hubiese de nuevo.
Pero aquí viene Lucinda
refregando con un lienzo
los ojos, para hacer ver,
que tiene gran sentimiento
de lo que pasa á mis amos.
Yo quiero hacer manifiesto
con una mentira, que ella
lo finge de cumplimiento,
y para que lo sepais,
atendedme, Mosqueteros.

Sale Lucinda llorando.

Lucinda, tú de ese modo
suspirando, tú gimiendo?
qué tienes? *Luc.* Extraño mucho,
que me preguntes, qué tengo:
no sabes, que ya se juntan
los Sátrapas á Consejo,
para mandar, que á mi amo
le cuelguen por el garguero?
Déxame llorar, Alarve,
pues no hay para esto consuelo:
ya no quiero vivir mas,
si ha de ser con este duelo.
Alarv. Querida Lucinda mia,
si supieras quanto siento,
que cierta fortuna mia
me viniese á tan mal tiempo.
Luc. Qué fortuna te ha venido?
Alarv. Ya sabes, que ha años enteros,
que con el fin de casarnos,
Lucinda, ambos nos queremos,
y que lo hemos dilatado
por faltarnos el dinero:
pues, amiga, Dios, que cuida
de los nobles y plebeyos,
dispuso, que un tio rico,
que tenia en este Pueblo,
se quedase muerto ahora
de un accidente apoplético:
por su heredero total
me dexa en su testamento,
y en dinero solamente
me quedan treinta mil pesos:
pero ya veo, Lucinda,
no es tiempo de hablar en esto,
porque la pena::- *Luc.* Qué pena?
dispon aprisa, al momento
nuestra boda, no suceda

que te gastes el dinero,
y nos quedemos despues
sin una blanca y solteros.
Alarv. Y nuestro amo?
Luc. Que le cuelguen.
Alarv. Y tus suspiros? *Luc.* Se fuéron.
Alarv. Por si es pulla, para ti:
al fin, quieres nos casemos?
Luc. Hoy mismo ha de ser, Alarve.
Alarv. Pues, Lucinda, todo es cuento,
no hay tal tio en mi conciencia,
no hay un cornado en dinero,
sino es que tú los fabriques
quando los dos nos casemos:
solo pretendí saber
quanto era tu sentimiento;
y pues que ya lo conozco,
saca otra vez el pañuelo.
Luc. Tú me pagarás doblada
la burlita, que me has hecho.
Alarv. No me quitarás en tanto,
que yo me vaya riendo.
Luc. A la tercera Jornada
para el desquite te espero. *Vanse.*
Mutacion de salon Real, y salen Semira y Damas.
Sem. Quántas penas en un dia
combaten mi triste pecho!
A Palacio me conduce
ahora de mi hermano el riesgo:
pero Mandane?
Salen Mandane y Damas.
Mand. Semira,
que no me estorbes te ruego.
Sem. Adónde vas con tal prisa?
Mand. Al Real Supremo Consejo.
Sem. Si á libertar á mi hermano
se dirigen tus intentos,
yo tambien, señora mia,
tus huellas iré siguiendo.
Mand. Mi interes es muy distinto,
y muy contrario el deseo,
pues tú lo pretendes libre,
quando muerto le apetezco.
Sem. Es posible (ay infeliz!)
que pronuncie tal acento
quien ha confesado ya,
que tuvo á Arbaces afecto?
Mand. Sí, Semira, no lo extrañes,
pues sin hablar del desprecio,
con que me ha trocado Arbaces,
la obligacion es primero
de hija del difunto Rey,
que no su villano afecto.
Sem. No imagines, nó, Mandane,
que sea mi hermano el reo,
y en el caso que lo fuese
(que jamas he de creerlo)
echa la culpa á tu amor,
que pudo causar su exceso.
Mand. Por eso mismo, Semira,
con su castigo pretendo
desvanecer la sospecha,
que fomenta el vulgo necio.
Sem. Princesa invicta (ay de mí!)
para castigar á un reo
basta el rigor de la ley,
no le acrimine tu ruego.
Mand. No basta la ley, Semira,
quando miro, quando advierto
lo que le estima mi hermano,
no obstante su crímen fiero.
Tambien le ama la Grandeza,
por cuya causa rezelo,
que á faltar mi acusacion,
quede contra ley absuelto.
Sem. Mira que á tus pies postrada,
los ojos dos fuentes hechos,
te pido, que no procures
acriminar sus excesos, *Arrodíllase.*
que ya quiero confesarlos,
aunque sé que son inciertos,
solo para dar lugar
á que piadoso tu pecho
muestre en perdonar á un triste
de tu grandeza lo excelso.
Mand. Es en vano tu porfía,
pedir su muerte resuelvo.
Sem. Pues ya que inútiles son
contigo todos mis ruegos,
ve, tirana, á conseguir
su trágico fin funesto: *Levántase.*
usa todas tus crueldades,
olvida su amor, su afecto,
sus ternezas y suspiros,
sus cariñosos extremos,
sus palabras amorosas,
aquel mirar halagüeño,

con

con que rindió tu hermosura,
con que le hiciste tu dueño;
sé mas fiera, que las fieras,
pues ya las vas excediendo,
solicitando el cuchillo
para quien te adora tierno.
Mand. Calla, enmudece, Semira,
no con tan extraño medio
el fuego, que yo procuro
extinguir, vuelvas incendio:
déxame creer siquiera,
que el honor que yo mantengo,
podrá triunfar este rato
de ese halago lisonjero. *Vase.*
Sem. Entre tan grandes pesares,
no sé á qual deba primero
acudir: Mandane, Arbaces,
Cambises, mi padre mesmo,
y Artaxerxes, contra mí
se conjuráron y uniéron,
cada uno para afligirme
tiene lugar en mi pecho:
si al uno oponerme trato,
vencida del otro quedo:
en medio de tantas penas,
denme paciencia los Cielos.
Y pues lo que mas importa
es acudir al Consejo,
que ha de juzgar á mi hermano,
vaya á ver si con mis ruegos
puedo vencer en Mandane
la oposicion que preveo. *Vase.*
Mutacion de salon Real para el Consejo con Trono á un lado, y al otro asientos para los Grandes, y una mesa y taburete al lado derecho del Trono con recado de escribir, y al son de caxas y Clarines salen Artaxerxes, quatro Grandes del Reyno, Cambises y Soldados de acompañamiento.
Música. Artaxerxes invicto,
gran Monarca de Persia,
viva, reyne y triunfe
en una y otra esfera:
Apláudale el Orbe
en dulces cadencias,
diciendo constante,
que viva, que reyne,
que triunfe, y que venza.
Artax. Nobles y leales vasallos,
cuya valerosa diestra,
cuyo prudente consejo
en las paces y en la guerra
ha sido siempre, y será
firme basa de la Persia:
véisme, que llego á ocupar
la regia silla paterna,
por la infame alevosía,
con que cruel mano fiera
quitó la vida á mi padre,
que ya con los Dioses reyna.
El motivo de llamaros,
ilustres y nobles Persas,
es, para que vuestro acuerdo
señale la justa pena,
que á tan bárbaro delito
le corresponda y se deba.
Segun todos los indicios,
se cree, que Arbaces sea
quien le ha cometido infame,
aunque se duda la prueba,
atendiendo á la lealtad,
constancia, zelo y prudencia
con que él y su padre siempre
han defendido á la Persia.
Por esta causa pretendo,
que por vosotros se vea
y se exâmine este caso;
pues aunque hacerlo pudiera,
temo, que la pasion de hijo
al señalarle la pena,
al fiscalizar su error,
si no me ciega, me tuerza,
mayormente quando tengo
en Darío la experiencia,
á quien se quitó la vida,
sin ser su error evidencia.
Camb. Señor, Mandane y Semira,
pretenden vuestra licencia
para entrar en el Consejo.
Artax. Diles, Cambises, que vengan.
Muy desigual es la causa, *ap.*
que las trae á mi presencia.
A Arbaces tambien se traiga
de la prision que le encierra.
Camb. Como lo mandas se hará.
No sé Artabano á qué espera. *ap.*
Vase, y sale Artabano.
Artab. A hallarme vengo en la junta, *ap.*
pues

pues aunque manden que muera
mi hijo, miéntras lo disponen
tiempo de librarle queda.
Artax. Artabano, vos aquí?
tal valor pasma y eleva.
Artab. Señor, si acaso lo dices
porque en esta junta regia
se ha de tratar del castigo,
que dar á Arbaces se deba,
no te admire que yo asista,
que si la culpa se prueba,
abonando mis lealtades,
verteré su sangre mesma.
Artax. De ti lo creo, Artabano;
pero ántes que el reo venga,
dime si en aquel exámen
hallaste de su inocencia
algun resquicio ó vislumbre:
habla pues, no te detengas.
Artab. No señor. *Artax.* Fiero pesar!
pues será fuerza que muera.
Artab. Para el logro de mi intento *ap.*
no me importa que le absuelvan.
Delante de vos, señor,
Mandane y Semira llegan.
Salen Mandane y Semira cada una por su lado, y Damas de acompañamiento.
Mand. Hermano, Rey y señor,
hoy Mandane á tus pies llega,
pidiendo, que tu justicia
dé la merecida pena
al traidor, infame, aleve,
que ha dado muerte sangrienta
á mi padre Xerxes: ea,
gran señor, justicia, muera
el cruel. *Sem.* Príncipe Artaxerxes,
hoy á tu clemencia apela
una muger infelice,
que en tus piedades espera,
que temples tan gran rigor:
mi hermano, señor, merezca
tu compasion, advirtiendo,
que su culpa aun es incierta.
Mand. De un reo la muerte pido,
justo será que me atiendas.
Sem. De un inocente la vida
justo será me concedas.
Mand. No hay en su delito duda.
Sem. De él tampoco se halla prueba.
Mand. Cómo, quando los indicios
claramente le condenan?
Sem. No puede encontrarse indicio,
que pase á ser evidencia.
Mand. De un padre la noble sangre,
que vertió su mano fiera
con traidora alevosía,
está pidiendo que muera.
Sem. Tu sangre, señor, guardada
por su valerosa diestra
en lides tan repetidas,
conservar la suya espera.
Mand. Mira, hermano, que el rigor
es el que el Trono sustenta.
Sem. Repara, que la piedad
es la que mas le conserva.
Mand. De una huérfana, señor,
el justo dolor te mueva.
Sem. De una hermana desdichada
el pesar te compadezca.
Mand. Venganza, gran Artaxerxes.
Sem. Príncipe heroyco, clemencia.
Artax. Alzad, Mandane, Semira.
Quién pudiera complacerlas *ap.*
á entrambas! pero ay de mí!
que es tan imposible senda,
como el juntar á la vida
con la muerte triste y fea!
pero con todo procure
unir de alguna manera,
con arbitrio nunca visto,
dos materias tan opuestas.
Salen Cambises y Soldados, que traen á Arbaces con cadenas.
Camb. Aquí, señor, esta Arbaces.
Mand. Al verle el pecho se altera. *ap.*
Arb. Tanto (ay infeliz de mí!)
ya me aborrece la Persia,
que unida toda concurre
á mirar en mi tragedia
el extremo á que llegó
una inculpable inocencia?
Artax. Arbaces? *Arb.* Rey y señor?
Artax. Miéntras tanto que yo pueda
seré tu Rey y tu amigo;
así disculpa tuvieran
los indicios que te acusan:
y porque posible sea,
oye tú, y escuchen todos
mi

mi determinacion Regia.
Ya veis, ó Persas ilustres,
Mandane, Semira bella,
que para absolver á Arbaces
de la merecida pena,
que se debe á los indicios,
que por reo le condenan,
aunque se ha buscado arbitrio,
hasta ahora no se encuentra:
la sangre Real derramada
por la venganza vocea,
mi justicia así lo pide,
y mi hermana se interesa.
Semira á mis pies llorosa,
alegando la experiencia
de sus antiguas lealtades
y servicios á la Persia,
está no sin causa alguna
solicitando clemencia,
y sin que á lo justo falte,
es preciso que la atienda:
á cuyo fin he resuelto,
que él mismo Artabano sea
el Juez, que aquí determine
en esta causa: él le absuelva,
él le condene, él le oiga,
que yo mi potestad Regia
en esta parte le cedo:
y así de aquesta manera,
si mereciese castigo,
se le doy, pues la experiencia
de la lealtad de Artabano
ningun rezelo me dexa,
de que á pesar de la sangre
su rectitud no se tuerza.
De esta manera tambien
del reo tengo clemencia,
pues que por Juez le señalo
á quien por naturaleza
debe mirar compasivo,
que su sangre no se vierta;
y de este modo se juntan
las dos diversas materias,
en que Mandane y Semira
proponen que se interesan.
Persas, decid qué os parece?
Grand. Todos, gran señor, aprueban
vuestro dictámen. *Mand.* Mandane,
Artaxerxes, no le aprueba,
que el cometer el castigo
á un padre, es cosa opuesta
á la justicia. *Artax.* No siendo
Artabano, cosa es cierta.
Artab. Que tal cargo no me deis
suplico á la piedad vuestra.
Artax. Tu constancia, tu valor,
y el deseo de que puedas
librar á Arbaces, me obliga:
en esa silla te sienta,
empezando desde luego
á tomarle residencia.
Arb. Mi Juez mi padre (ay de mí!)
Artax. Sí, Arbaces, de qué rezelas?
Arb. No puedo, señor, decirlo.
Artax. Por qué, Artabano, no empiezas
á exercer el cargo tuyo?
Artab. Pues así, señor, lo ordenas,
aunque fallezca al dolor
el obedecer es deuda. *Siéntase.*
Si despues le he de librar, *ap.*
no hay para qué me suspenda.
Cómo, Arbaces, tan absorto
al verme tu Juez te quedas?
te espantas de mi constancia,
ó mi justicia rezelas?
Arb. Mirándote á ti mi Juez,
qué quieres que me suceda?
No quieres que me horrorice
ni que admire tu entereza,
quando sabiendo quien eres,
no te se encubre quien sea?
Es posible, que en tal lance
aun tu rostro no se altera?
Artab. No fuera mucho, vil hijo,
que al mirarte en mi presencia
reo de tanto delito,
los colores me salieran,
si no me infundiera aliento
la incomparable clemencia
de Artaxerxes, que en abono
de la lealtad que en mí reyna,
pone en mi mano el castigo,
para lavar esta afrenta;
y así pues que soy tu Juez,
á tus cargos da respuesta.
Arb. Mucho esta vez, Artabano,
quieres probar mi paciencia.
Artab. Tú compareces, Arbaces,
en

en la comun apariencia
de Xerxes cruel homicida:
del delito hay muchas pruebas:
la una, el audaz intento
de amar á nuestra Princesa,
en que ya diste señales
de tu atrevida soberbia:
la otra, hallarte el acero
teñido en la sangre Régia,
y::- *Arb.* Fuga, lugar y tiempo
del error son evidencias;
con todo, saben los Cielos,
y::- (tú iba á decir; lengua, *ap.*
detente) que no soy reo,
y que es la sospecha incierta.

Artab. Nada de eso basta, Arbaces;
con razones, que convenzan
en este juicio, es forzoso
que practiques tu defensa,
aplacando el justo enojo
de nuestra heroyca Princesa,
alegando tus descargos
en presencia de su Alteza.
Como calles, Artabano, *ap.*
nada llegue á darte pena.

Arb. Ah cruel padre! si quieres
que mi valor no fallezca,
y que tolere constante
tanto cúmulo de afrentas,
no me acuerdes que Mandane
es de mi corazon prenda,
y que por esta desdicha
es forzoso que la pierda.

Artab. Calla, aleve, suspendiendo
la atrevida infame lengua,
que ciega de su delito,
de donde está no se acuerda.

Mand. A pesar de la razon *ap.*
mi pasado amor me altera.

Artax. Es posible, amigo Arbaces,
que una disculpa no encuentras,
para que tenga lugar
en ti la clemencia nuestra?

Arb. Rey y señor, yo no encuentro
ni culpa en mí ni defensa;
y si mil veces preguntas
lo obscuro de este problema,
sabe, señor, que otra cosa
no podrá decir mi lengua.

Artab. O amor de hijo, quánto puedes!
ahogándome está la pena. *ap.*

Mand. Aunque lo llore el amor, *ap.*
esta vez mi pasion venza.
Señor, Arbaces es reo,
sin que nada alegar pueda
en su favor; pues por qué
se dilata la sentencia?

Arb. Mi muerte quieres, Mandane?

Mand Yo lo pretendo (aunq̃ muera). *ap.*

Arb. Finalmente, en mis desdichas
este consuelo me queda,
señora, pues con mi muerte
puedo agradar tu fiereza.

Artab. Vuestra justa ira, señora,
es de mi virtud espuela:
de mi justicia y rigor
exemplo quede á la Persia
jamas visto, quando mire
que mi mano le condena. *Firma.*

Mand. Quedé sin alma! *Artax.* Suspende,
amigo, la cruel sentencia.

Se levanta y todos.

Artab. Ya la he firmado, señor,
cumpliendo de Juez la deuda.

Arb. Qué bárbara presuncion!

Sem. Y qué inhumana fiereza!

Arb. Llegó la crueldad de un padre
á lo que nadie creyera:
pero qué miro? Mandane
arroja líquidas perlas.
Al fin sentiste, tirana,
verme en la línea postrera
de mis desdichas? *Mand.* Arbaces,
no imagines, que la pena
es la que causa mi llanto,
pues sabes no es cosa nueva
haya llanto de alegría,
conforme le hay de tristeza.
Mucho debo á mi valor, *ap.*
quando el alma no se ausenta.

Artab. Ya que he cumplido, señor,
la comision de Juez, pueda,
sin que te enojes, cumplir
con la paternal ternura.
Hijo, que perdones pido
á la estrecha ley severa,
que la justicia me impuso:
hoy tu constancia se vea,

pues

pues con morir finalmente
todas las desdichas cesan.
Arb. Calla, padre, no prosigas,
bástete ver que consienta,
por lo que saben los Dioses,
sufrir la bárbara afrenta
de traidor, perder la vida
y la Dama, sin que quieras,
que tambien con escucharte
llegue á perder la paciencia:
Mira que se acaba ya,
y para que no suceda,
Rey, por última piedad
(ya que he de morir) te deba,
que sea luego, y que nadie
ya ni me hable ni vea,
que en mi prision encerrado
gaste el tiempo que me resta,
en llorar los infortunios
á que me lleva mi estrella.
Artax. Ola, Soldados, llevadle:
sin mí me tiene la pena. *ap.*
Mand. Hasta este punto no supe *ap.*
quán dura la muerte sea.
Sem. Quando el dolor no me mata, *ap.*
discurro que soy eterna.
Camb. Vamos, Arbaces. *Arb.* Aguarda,
pues el despedirme es deuda.
Perdóname, padre mio,
si te ofendiéron mis quejas,
que en tierra postrado, beso
la mano que me condena,
quando veo que mi muerte
para alguien hoy aprovecha.
Solo lo que te suplico,
en aquesta hora postrera,
es, que mires por mi Rey,
que le sirvas y obedezcas
con la lealtad que tú sabes,
que tu hijo Arbaces lo hiciera.
Que á la Princesa la digas::-
pero no, que pues contenta
queda con mi muerte, nada
habrá que decirla puedas.
Guárdete el Cielo, Semira,
que por no aumentar tu pena,
no quiero decirte mas,
de que estimes, de que quieras
á Mandane, pues la muerte
me estorba aquesta fineza.
Y por último, Rey mio,
tambien con la paz te queda;
guarden los Cielos tu vida
de traiciones y cautelas,
como yo lo he hecho siempre:
y te suplico, que creas,
que yo padezco inocente,
para que otros no padezcan.
Camb. No sé qué espera Artabano. *ap.*
Vamos. *Sold.* 1. Qué dolor!
Sold. 2. Qué pena! *Llévanle los Soldados.*
Artax. Qué pesar tan lastimoso!
Mand. Qué tragedia tan funesta!
Sem. Pues al ver esto no muero,
no pueden matar las penas.
Artab. Procure disimular, *ap.*
miéntras libertarle pueda,
ayudado de Cambises.
Bien vés, hermosa Princesa,
quan á costa de mi sangre
he lavado tus ofensas.
Mand. Calla, tirano sangriento,
suspende, traidor, la lengua;
huye, aleve, de mi vista,
y aun del Sol huir debieras,
escondiéndote cobarde
en las simas mas funestas,
si es que pueden tolerar
una fiera tan sangrienta.
Huye, villano, que yo,
por no estar en tu presencia,
pienso esconderme á la luz,
pienso esconderme á mí mesma. *Vase.*
Artax. Mucho he sentido, Semira,
se conjuren las estrellas
contra la vida de Arbaces,
quando mi amor la desea.
Sem. Tirano inhumano Rey,
que la piedad lisonjera
imitas del Cocodrilo,
que despues que muerto dexa
su amigo llora: eres tú
quien de mi amante se precia?
fuéron estas tus palabras?
fuéron estas tus finezas?
En condenar á mi hermano
á afrentosa muerte fiera
han parado tus favores,

pro-

prorumpiéron tus ofertas?
O mala haya, amen, mil veces
mi credulidad, que necia
dió crédito alguna vez
á tus voces halagüeñas!
Qué fiera ha habido jamas,
por mas bárbara que sea,
que en la sangre de quien ama
haya empleado sus presas
sino tú? y así, Artaxerxes,
ni me busques ni me veas,
que al verte cerca de mí,
pienso que con crueldad nueva
persigues en mí la sangre,
que Arbaces dexa en mis venas. *Vase.*
Artax. Oye, espera, escucha, aguarda:
fuése enojada y resuelta.
En qué me ha puesto, Artabano,
tu nunca vista entereza!
Artab. Si tú te quejas, señor,
dime, para mí qué dexas?
Artax. No prosigas, Artabano,
que es sin igual tu fiereza.
Artab. Tú lo verás, quando logre *ap.*
quitarte vida y diadema.
Grand. Pues se concluyó el Consejo,
señor, con vuestra licencia,
besando tus pies, dirémos
entre sonoras cadencias::-
Todos y Music. Artaxerxes invicto,
gran Monarca de Persia,
viva, reyne y triunfe
en una y otra esfera:
Apláudale el Orbe
en dulces cadencias,
diciendo constante,
que viva, que reyne,
que triunfe y que venza.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Cárcel, en que está Arbaces, y á un lado habrá una puerta, por donde á su tiempo saldrá Artaxerxes.

Arb. Infeliz suerte mia,
quándo ha de ser el deseado dia,
que salga con mi muerte
de aqueste pavoroso encierro fuerte,
á que me ha conducido
de mi padre el delito repetido!
Pero en vano lo espero,
si en la muerte mi alivio considero;
que del que es desdichado,
para que sea el pesar mas dilatado,
la muerte se retira.
Ay amada Mandane! ay mi Semira!
ay honor ya perdido!
Ay Artaxerxes, Príncipe querido!
siento mas que mi muerte
el engaño que contra mí os pervierte.
Pero esa breve puerta
abren, si mal no juzgo, ó está abierta.
Quién, en tal desconsuelo,
se atreve á un infeliz á dar consuelo?
Sale Artaxerxes por la puerta.
Artax. Arbaces? *Arb.* Santos Cielos,
qué veo! qué cuidados, qué desvelos
hoy, señor, han podido
traeros á lugar tan abatido?
Artax. El libertar tu vida.
Arb. Quién hay, señor, q̃ tus piedades mida?
Artax. No prosigas, Arbaces,
ni gastes tiempo en excusadas frases,
al remedio se acuda;
tu muerte se ha de executar sin duda,
por los indicios graves,
que contra ti resultan, y tú sabes.
El padre te condena,
ya no tiene salida aquesta pena:
espera tu castigo
la Persia toda. Arbaces, soy tu amigo,
por esta causa vengo
á darte libertad, como prevengo.
Por esta breve puerta,
que á mi cuidado miras hoy abierta,
saldrás de mi Palacio
á un escondido, á un ignorado espacio,
de donde diligente,
sin peligro de Guardias ni de gente,
logres el ausentarte
donde no pueda hallarte;
pues si ahora te busco como amigo,
esta piedad se trocará en castigo
por ley justa y precisa;
y así no te detengas, vete aprisa,
no olvidándote, Arbaces,
quan diferente hago, que tú haces.

Arb. Rey generoso mio,
si de mi culpa crees el desvarío,
por qué piadoso vienes
á libertar mi vida? y si previenes
que no soy el culpado,
por qué quieres que salga desterrado?
Artax. Porque si reo fueses,
así te doy la vida, que mil veces
valeroso me has dado;
y si acaso no fueres el culpado,
logras así la huida,
que solo puede serte permitida,
Arbaces, de este modo,
que á no ignorarse, se perdiera todo.
Huye pues al momento,
y no pretendas darme el sentimiento
de mirarme obligado
á exceder el castigo decretado.
Arb. Señor, dexa que muera,
pues quando de esta alevosía fiera
de todo soy culpado,
muriendo yo (ó Rey!) quedas honrado,
y yo contento, viendo
libro tu vida y tu honor defiendo.
Artax. Semejantes razones *ap.*
nunca ví en traidores corazones.
Para quedar honrado
me bastará que quede divulgado,
que á tu delito fiero
muerte secreta le borró severo.
Huye, Arbaces, no intentes malograrme
dia, que en Asia voy á coronarme.
Arb. Y si despues se indicia
tu piedad, no es faltar á tu justicia?
Artax. Que te ausentes te ruego,
y pues que tú de puro fino ciego,
como amigo el hacerlo aquí rehusas,
como Rey te lo mando, no hay excusas.
Arb. Como Rey te obedezco:
mi honor, mi vida y quanto soy te ofrez-
y quiera el santo Cielo, (co;
que se corra algun dia el negro velo,
que mi lealtad encubre;
y hasta tanto, señor, que se descubre,
escuchen las Deidades
quanto deseo tus felicidades.
Reynes, señor invicto y poderoso,
los años de aquel Fénix, que dichoso
de sí propio renace,
quando la edad ya su esplédor deshace:
triunfos, palmas y laureles,
sean, Rey y señor, testigos fieles:
el mundo se te rinda,
el Egipcio, el Arabe, el Persa, el Inda:
logres la paz q̃ pierdo, miéntras tanto,
que de perderte á ti sufro el quebranto.
Vase por donde salió Artaxerxes.
Artax. Por imposible creo,
viéndole tan sereno, sea el reo:
pues juzgo que el semblante
suele del alma ser cristal brillante.
Al fin, yo de Semira
lograré mitigar la justa ira,
sabiendo con recato (*Vase.*
el que á su amor el mio no fué ingrato.
Mutacion de salon, y sale Cambises.
Camb. Artabano me mandó,
que le espere en este puesto
cercano de la prision
en que Arbaces está preso.
Sin duda llegó el instante
en que librarle ha resuelto,
pues me ha mandado juntar
los que son del bando nuestro.
Pero ya llega hácia aquí,
lo que dispone verémos. *Sale Artab.*
Artab. Cambises? *Camb.* Señor, qué traes,
que demudado te veo?
Artab. Ay de mí infeliz! Cambises,
viva estátua soy de yelo.
Ahora acabo de encontrar
á Artaxerxes (dolor fiero!)
y me dixo (muerto soy!)
que á mi nobleza atendiendo,
para excusarme un sonrojo
de un cruel suplicio funesto,
habia quitado la vida
á Arbaces en el silencio
de su obscura cárcel: mira
quando á libertarle vengo,
y le hallo muerto, si es justo,
que el dolor me rompa el pecho.
Camb. Muy justa pena es la tuya,
á la venganza apelemos.
Artab. Esa esperanza me alivia
en tan sensible tormento,
si atiendo que llegó el dia
de cumplir nuestros deseos.

Hoy acabará Artaxerxes
á la fuerza de un veneno;
el cómo ha de ser escucha.
Es costumbre en este Reyno,
que á tomar la posesion
y juramento del Pueblo
vaya el que ha de coronarse
del Sol al Templo supremo,
en donde debe jurar
guardar las Leyes y Fueros,
que de inmemoriales años
han gozado aquestos Pueblos.
Para hacer la ceremonia
del solemne juramento,
en una dorada taza
se le ofrece el vino Regio;
tómala el Rey en la mano,
invoca al Numen supremo,
y parte vierte en la ara,
y pasa el restante al pecho,
haciendo al Cielo testigo,
que si rompiese los Fueros
que les promete guardar,
le sea el licor veneno.
Yo, para que así suceda,
en él se lo tengo puesto:
hoy de aquesta ceremonia
es el dia, y porque luego
has de verla, en explicarla
no perdamos mas el tiempo.
Y pues que con este modo
asegurada tenemos
ya la muerte de Artaxerxes,
preven los amigos nuestros,
para que en llegando el caso,
atrevidos y resueltos
por su Rey á mí me aclamen,
ya que á mi hijo me han muerto.

Camb. Nada tienes que temer
contra el logro de tu intento:
los Soldados conjurados
solo esperan el momento
de embestir: la Guardia misma
del Rey ganada tenemos:
vamos á la execucion,
no se pierda ya lo hecho:
venga la muerte de Arbaces
en los que á ella concurriéron.

Artab. Con esa esperanza, amigo,
solo la vida entre tengo.
Lo dispuesto se execute,
que yo de nuevo te ofrezco,
que la mano de Semira
será de tu hazaña premio. *Vanse.*

Mutacion de Gabinete Real, y sale Mandane sola.

Mand. Quánto se engaña á sí propia
la que ya ha empezado á amar,
quando piensa en sus enojos,
que olvidar su amor podrá?
Dígalo yo, que de Arbaces
he sido amante leal,
y al mirar en su persona
la apariencia ó realidad
de traidor contra mi sangre,
pensé aborrecerle ya.
Solicité su castigo
en el Consejo Real,
conseguí le condenaran
á muerte (fiero pesar!)
y quando creí con esto
gozar de tranquilidad,
verle en tan mísero estado
mi amor volvió á despertar
de tal modo, que ya diera
por ponerle en libertad
la vida. Dioses supremos,
si Arbaces aun vivirá?
Si acaso se habrá cumplido
aquel decreto fatal?
Pero no, no puede ser
(ay loca temeridad!)
que si Arbaces fuese muerto,
yo acabara, claro está.

Salen Alarve y Lucinda.

Luc. Aquí la burla del tio *ap.*
Alarve me ha de pagar
con una cierta mentira,
que no es nueva en el lugar,
á cuyo efecto mi industria
le ha traido por acá.

Alarv. Adónde de pieza en pieza,
muger, llevándome vas?

Luc. Delante de la Princesa:
no tienes que rezelar.

Mand. Quién á turbar mi dolor
ha osado hasta aquí el entrar?

Alarv. Aunque yo he entrado, señora,

tu

tu dolor no ví jamas,
con que no puedo turbarle:
Lucinda me traxo acá,
sin que yo sepa por qué.
Luc. Ahora, Alarve, lo verás.
Señora, si una muger
infeliz puede aspirar
á que oigas su justa queja,
merézcale á tu piedad::-
Alarv. Qué embolismo has discurrido,
Lucinda de Barrabas?
Mand. Di qué buscas y quién eres?
Luc. Lucinda, criada leal
de Semira soy, que hoy
á tus pies me vengo á echar,
para pedirte justicia
contra este vil desleal
criado tambien de mi casa,
que con la ocasion que da
la concurrencia continua
de podernos ver y hablar
(quántos males se evitaran
si se evitara este mal!)
baxo de palabra y mano
de esposo (no puedo mas,
que la vergüenza, señora,
no me dexa respirar)
logró pues que confiada::-
Bastante te he dicho ya,
bien me puedes entender,
no tengo que decir mas,
sino que despues villano
sin que se quiera casar
conmigo, escapar intenta
á tan remoto lugar,
adonde de su persona
no llegue á saber jamas;
y no solo pára en esto
su alevosía y ruindad,
sino que para tener
que lucir y que gastar,
me ha robado en este dia
un rico hermoso collar
de perlas que yo tenia,
y era todo mi caudal;
y porque veas, señora,
que te digo la verdad
hazle mirar los bolsillos,
que en ellos se lo hallarás.
Justicia, heroyca Princesa,
no permitas que hombre tal
hoy se quede sin castigo,
ó no me pienso apartar
de tus pies, miéntras no logre
te compadezca mi afan.
Alarv. Tal testimonio, señora,
no se levantó jamas:
yo lancecito y á solas?
yo quitarla su collar?
vaya, vaya, que el enredo
es de lo mas singular.
Mand. Suspende la voz, aleve,
que tu castigo será
exemplar en toda Persia,
si se llega á averiguar
tu delito. Alza del suelo,
muger. *Luc.* Lindamente va. *ap.*
Mand. Soldados, ha de mi guardia.

Salen Soldados.

Sold. Señora, qué nos mandais?
Alarv. Ah perra, en qué me has metido!
Mand. Ese hombre ved y mirad
si tiene un collar de perlas
en su poder. *Luc.* Le hallarán, *ap.*
pues con disimulo yo,
para poderle pescar,
se le puse en el bolsillo.
Alarv. A bien que ahora verás
la gran mentira que cuenta,
y que no hallan tal collar.
Sold. 1. Cómo se atreve á mentir,
si en este bolsillo está? *Sácale.*
Alarv. Voto á brios, que algun demonio
me traxo una alhaja tal,
que en toda mi vida ví.
Tú eres bruxa? claro está,
y sin que yo te sintiera::-
Mand. Ea, calla y no hables mas:
toma tu alhaja, muger.
Soldados, luego llevad
á un obscuro calabozo
á ese infame, y estará
en él miéntras tanto que
el castigo se le da.
Alarv. Gran señora, vive Apolo,
que todo eso es falsedad,
y que Lucinda sin duda
así me quiere atrapar:

no la creas, aunque has visto
ese maldito collar,
que del infierno sin duda
me le traxeron acá.

Luc. Traidor, contra lo que vén
aun imaginas negar?

Mand. Bien dices, llevadle luego.

Sold. 1. Venga el vil.

Otro. Venga el truhan.

Alarv. Séanme testigos, señores,
de que me quieren casar,
que es lo mismo que ahorcarme,
punto ménos, punto mas.
Ah pícara! como pueda
un dia desenredar
este embuste tan tremendo,
todo me lo has de pagar. *Llévanle.*

Luc. Miéntras ese tiempo llega, *ap.*
la del tio pagarás.
Señora mia, por Dios,
que no le mandes ahorcar,
que yo el robo le perdono,
con que se case, y no mas.

Mand. Yo sé lo que debo hacer.

Luc. Pues si lo sabes, andar. *Vase.*

Mand. Ya que interrumpió este acaso
el hilo de mi pesar,
vuelve, vuelve, corazon,
á padecer y llorar
la pena que te labraste
artífice de tu mal.

Salen Semira y Lucinda.

Luc. Reporta el dolor, y mira::-

Sem. Nada hay aquí que mirar;
y pues ya ha muerto mi hermano,
su muerte quiero vengar
de la manera que pueda.

Mand. Quién ha vuelto á entrar acá?

Sem. Yo soy, Mandane, que vengo
para dar á tu crueldad
la enhorabuena. *Mand.* De qué?
acaso dió libertad
á Arbaces el Rey mi hermano?

Sem. La vida le hizo quitar
con silencioso secreto,
aunque ya público está.
Ya, tirana, estás vengada
en aquella sangre leal,
que contra ti á los Dioses
por venganza clamará;
pues si tuvo alguna culpa
(que no lo creeré jamas)
ha sido, fiera Mandane,
tenerte á ti voluntad.
Mira, cruel, si tu enojo
se sacia en su sangre ya,
ó si quiere nuevas víctimas
tu nunca vista crueldad.

Mand. Llegó de mi vida el fin *ap.*
al oir tal novedad.

Sem. No ví pecho mas ageno,
Mandane, de la piedad;
pues á un caso tan atroz
aun el llanto no le das.

Mand. Qué ligero es el dolor, *ap.*
quando permite llorar!
Semira, por Dios te pido,
que me dexes en mi mal:
ya para dexar el cuerpo
el alma dispuesta está;
déxame, vuelvo á decir,
sin hablar de Arbaces mas. *Vase.*

Luc. Templa la pena, señora.

Sem. Cómo puedo? (fiero mal!)

Sale Artaxerxes.

Artax. A Semira ví en Palacio,
veré si la puedo hablar
en secreto, para que
sabiendo de mí que está
libre su hermano, suspenda
su hermoso desden tenaz:
pero aquí está. Dueño mio?

Sem. Cómo tal nombre me das,
tirano Príncipe, quando
sin amor y sin piedad
en mi hermano me has quitado
de mi vida la mitad?
Si así tratas á quien amas,
al que aborrezcas, qué harás?

Artax. Oyeme, escúchame.

Sem. Aparta:
para mí se acabó ya
el oirte, el escucharte,
pues noté tu falsedad:
ni me detengas ni sigas,
si no quieres que á un puñal
entregue mi triste vida,
pues entre él y tu crueldad,

no

no sé qual es mas peligro,
ignoro si es riesgo igual. *Vanse.*

Artax. Sin duda llegó á su oido
la voz, que esparcida está,
de que hice quitar la vida
á Arbaces: con el pesar,
y el enojo de esta nueva,
no quiso darme lugar
á que la desengañara:
mis ansias la seguirán,
para que sepa el error
en que su belleza está,
pues hasta verla aplacada
mi amor no sosegará. *Vase.*

Sale Arbaces disfrazado.

Arb. Recatado y escondido,
valido de este disfraz,
buscando á Mandane, corro
todo el Palacio Real,
porque sin verla primero,
y procurarla aplacar,
no hay en mi pecho valor
para poderme ausentar;
pero soy tan infeliz,
que no la puedo encontrar.
Mas adónde temerarios
mis pasos corriendo van?
No es este su Gabinete?
mal me puedo yo engañar,
y ella aquí se va acercando.
Cielos, al verla llegar,
el valor en cobardía
siento que trocado está,
que como en la aprehension suya
sé que estoy por desleal,
solamente la apariencia
de reo me hace temblar.
Hasta recobrarme un poco
aquí me quiero apartar.

Retírase, y salen Mandane y un Soldado de acompañamiento.

Mand. Ola, Guardias, á ninguno
aquí se permita entrar.

Sold. Así lo harémos, señora.

Mand. Vos tambien os retirad.

Vase el Soldado.

Ea, dolor, ya estamos solos,
ya tenemos libertad
para llorar, y sentir
nuestra alevosa crueldad.
Yo mas que Leona sangrienta,
con ira sin exemplar,
de Arbaces, mi amante y dueño,
la vida supe quitar.
Yo he imitado en perseguirle
al Tigre, fiera rapaz,
que emplea siempre su saña
en quien le ha halagado mas.
Yo, á pesar de los afectos,
que en su favor vi brotar
en el pecho de mi hermano,
tanto supe porfiar,
que en su muerte consintió
á pesar de su piedad.
Contra este cargo, mi honor
siento que responde ya,
que como hija de Xerxes
su muerte debí buscar:
pero qué importa, que así
me pretenda sosegar,
si el amor, que no guardó
fueros ni leyes jamas,
está poniendo á mi cuello
de pena un fiero dogal,
que quitándome el juicio,
me llega á desesperar?
Y pues que ya sin Arbaces
mi vida muerte será,
ya que colérica supe
conseguir su fin fatal,
sepa seguirle tambien,
y este sangriento puñal::- *Sácale.*

Al paño Arb. Qué es lo que escucho!

Mand. En mi pecho
llegue una vez á acabar
con mis penas.

Al irse á dar con el puñal sale Arbaces y la detiene, y ella se admira.

Arb. Tente, aguarda.

Mand. Arbaces (estoy mortal!)
eres sombra ó ilusion,
fantasma ó realidad?
que yo (ay de mí!) si::- quando::-
no puedo, no, respirar:
dime, si vives ó mueres;
y si á vengarte quizás
en mí de tu muerte vuelves,
mira que en vano será,

pues

pues al susto de mirarte
es inútil el puñal:
á que embargado el aliento,
el pulso sin palpitar,
sin latir el corazon,
me falta ya lo vital.
Ay de mí!
Cae desmayada en sus brazos.

Arb. Hermosa Mandane,
mi bien. Desmayada está
al susto de haberme visto,
porque Artaxerxes quizás,
para asegurar mi fuga,
y ocultar la libertad
que me ha dado, la diria
me habia hecho matar:
esto fué sin duda alguna.
Vuelve, mi bien, á cobrar
esos hermosos luceros;
no con eclipse fatal
empañes á media tarde
de tu belleza el cristal.
Vivo estoy para adorarte,
á merced de la piedad
de una amistad verdadera,
que imaginando quizás
mi inocencia, quiso darme
la vida y la libertad:
y siendo fuerza ausentarme
para poderla lograr,
sin verte mi amor primero,
no lo quise executar:
para este efecto tomé,
Mandane, aqueste disfraz,
y con él::- *Mand.* Ay infeliz! *Vuelve.*

Arb. En sí va volviendo ya:
vengo á verte.

Mand. Tente, Arbaces,
cómo quando vivo estás,
á mí me ha dicho mi hermano,
que hizo tu vida acabar?

Arb. Esa, Mandane, fué traza
para ocultar su piedad.

Mand. Calla, Arbaces, no prosigas,
(ay de mí!) qué se dirá,
si en este retiro mio
alguno te vido entrar?
Y aunque nadie te haya visto,
cómo, traidor desleal,
delante de mí te pones,
sin que temas mi crueldad?
Huye, tirano, al momento,
no, no te detengas mas,
que al verte vivo, otra vez
mi honor batalla me da,
y siento tanto tu vida,
como ántes tu fin fatal.

Arb. Cómo querias, mi bien,
que llegase á abandonar
la Corte, sin que te viera?
no era posible á mi afan.

Mand. Arbaces, el verte aquí
tambien á mí me le da.

Arb. No con eso tu desden
me pretenda atormentar,
despues que mas compasiva,
mi bien, te pude escuchar.

Mand. Mientes, villano; y si acaso
eso escuchaste, será
ilusion de tus oidos,
ó error mio en el hablar.

Arb. Puede ser; pero con todo
casi me atrevo á esperar,
que objeto soy de tu amor,
sea mentira ó verdad.

Mand. De mis iras, de mi enojo,
de mi rencor lo serás,
hasta que pague tu vida
la que quitó tu crueldad
á mi padre. *Arb.* Si eso crees,
señora, muerte me da,
que no la sentiré tanto,
como que á mi voluntad
de semejante delito
la imagines tú capaz.
Toma este acero cruel,
basilisco de metal,
y con él mi triste vida
satisfaga tu crueldad:
dispuesto estoy á la herida,
si en ella tu gusto está.

Mand. Que yo te diese la muerte
fuera premio á tu maldad,
para excusarte la afrenta,
que se debe á tu impiedad.

Arb. Dices bien, que por tu mano
la muerte vida será,
y para que no lo sea,

yo

yo propio me he de matar.

Hace que se va á dar con el puñal, y ella le detiene.

Mand. Tente: discurres acaso,
que tu sangre bastará
á satisfacer mi injuria,
ni mi cólera templar?
Pues no, tirano, que quiero
mueras en publicidad
con afrenta y sin honor,
como vil y desleal.

Arb. Pues si eso quieres, ingrata,
muy presto lo has de lograr,
y hemos de ver este dia
quién á partido se da,
ó el amor que yo te tengo,
ó tu desden pertinaz.
Moriré como pretendes;
voyme otra vez á entregar
á la prision y á la muerte:
advierte si quieres mas.

Mand. Ni tanto: (ay de mí!) detente,
Arbaces (estoy mortal!)

Arb. Si solicitas mi muerte,
qué tengo ya que esperar?
Quédate con Dios, Mandane.

Mand. Dónde con tal prisa vas?

Arb. A morir. *Mand.* Escucha, atiende.

Arb. Qué hay que pueda escuchar,
si me has de decir despues
(si acaso fuese piedad)
que es de tu lengua desliz,
ó que es mi oido falaz?

Mand. Qué importa que te lo diga?
pero vete, acaba ya.

Arb. Ya me voy.

Mand. No á la prision,
sino á un remoto lugar
donde no sepa de ti.

Arb. No quieres decirme mas?

Mand. No.

Arb. Pues siendo de esa suerte,
de una vez quiero acabar
con mi desdicha y mi vida:
á morir voy.

Mand. No hagas tal.

Arb. Mandane, ya despechado
estoy, no quiero piedad
de ninguno, si de ti
no la consigo alcanzar:
y porque no juzgues, que esto
solo se queda en hablar:
Soldados, Guardias, venid,
y á Arbaces aprisionad.

Mand. Ay de mí! calla, detente,
sin duda, que loco estás?

Arb. Sí, Mandane, y no te admire,
quando llego á imaginar,
que de ningun modo acierto
á complacer tu crueldad:
di finalmente, qué quieres?

Mand. Pues no te lo dixe ya?
que te ausentes y me dexes.

Arb. Y eso, Mandane, es piedad?

Mand. Lo que es, Arbace, no sé;
huye, y no preguntes mas.

Arb. Será con la condicion
de volverte á ver y hablar.

Mand. No tienes, no, para qué.

Arb. Infiel, si me has de acabar
con tu rigor, por qué impides
que lo execute el puñal?

Mand. No me apures tanto, Arbaces,
yo me iré, si no te vas.

Arb. Escucha. *Mand.* Déxame, vete.

Arb. Así, Mandane, será;
pero mira que es en fe
de que algun dia quizás
desengañada de que
siempre te he sido leal,
depuesto tanto desden,
mi amor corresponderás.

Mand. Ahora vete, que despues
lo que he de hacer se verá.

Arb. Guárdete el Cielo, Mandane.

Mand. Siendo de ti, bien hará.

Vanse cada uno por su lado, y sale Lucinda.

Luc. En el encierro metido
cómo estará el perillan?
Bien me ha pagado la burla,
y le cayó que rascar.
Cómo quedó el badulaque
con el texto del collar!
Ved lo que haceis, Mosqueteros,
que si os la quiere pegar
una muger, si no es hoy,
mañana lo logrará.

Despues que purgue muy bien
su pecado, pienso hablar
á mi señor Artabano,
para que le haga sacar
de la cárcel, con la carga
de que se haya de casar
conmigo: ahora me voy
á ver la fiesta Real
de la Jura de Artaxerxes,
que no es razon esperar
á que me cuente ninguno
lo que yo puedo atisbar. *Vase.*

Descúbrese una mutacion de Templo magnífico, destinado para la Jura y Coronacion de Artaxerxes, y en el centro una Ara con el simulacro del Sol, y al pie de ella fuego encendido: y á un lado un Trono, y encima Cetro y Corona, y salen al son de la Música, caxas y clarines Artaxerxes, Mandane y los quatro Grandes, Artabano con una taza dorada, Damas y Soldados de acompañamiento.

Música. A la feliz Jura
del grande Rey nuestro
concurran festivos
y alegres los Reynos,
que forman del Asia
el noble emisferio:
y Apolo divino
dilate su Imperio,
para que domine
en el mundo entero.

Artax. Heroycos y nobles Persa
que de este suntuoso Templo
del Sol para coronarme
unisteis vuestros afectos:
de vuestro amor atraidos,
hoy á todos os ofrezco,
que en mí vendreis á tener
Rey y Padre á un mismo tiempo.
Defenderé con mi vida
los laureles de este Imperio:
conservaré las conquistas,
que mis Padres adquiriéron:
observaré exâctamente
todas las Leyes y Fueros,
honores y exênciones,
que son propios de este Reyno;
y porque quedeis seguros
de todo quanto prometo,
ante Apolo nuestro Dios
de ello os haré juramento,
segun el rito observado
en el Persiano Emisferio.

Artab. A mí me toca, señor,
la sacra Taza ofreceros,
para que invocando á Apolo
al pasarla á vuestro pecho,
le pidais, que su licor
sea para vos veneno,
en caso de que falteis
al solemne juramento.
La fórmula para hacerle
es esta que aquí conservo.
Dale un Libro.
Ya llegáron mis arrojos *ap.*
al apetecido puerto,
pues bebiendo este licor,
le acabará su veneno,
á tiempo que prevenidos
Cambises y el bando nuestro
asaltarán con las armas
los pórticos de este Templo,
para aclamarme Señor
de este dilatado Imperio.

Artax. Atiende, Persia, á mi voz,
todo el Pueblo me esté atento,
pues ya para coronarme
voy á hacer el juramento.
Toma la taza que sacó Artabano.
Grande Apolo, por quien Abril florece,
por quien todo en el Orbe vive y nace,
pues la fe mia tú piedad merece,
solemne juramento aquí te hace;
y si acaso falaz yo le rompiese,
un rayo de tu esfera el pecho abrase,
ó que para mayor pena acá en mi seno
se vuelva este licor en cruel veneno.

Al ir á beber, tocan caxas, y se suspende, poniendo la taza sobre el Ara.

Pero qué es esto? *Sale Lucinda.*

Luc. Señor,
al reparo acude presto,
pues de sediciosas gentes
cercado está todo el Templo,
que tu muerte ó tu prision
á voces están pidiendo.

Artax.

Artax. Pues cómo?
Artab. Fingir procure. *ap.*
Quién de tan bárbaro intento
ha osado hacerse cabeza?
Luc. No lo sé, señor. *Artax.* Yo creo,
que Arbaces será sin duda:
tarde conocí mi yerro.
Artab. Cómo puede ser Arbaces,
quando en la prision ha muerto?
Artax. Ay Artabano! te engañas,
libertad le dí yo mesmo,
cruel con mi propio padre:
en no castigarle pienso,
que he labrado mi ruina.
Artab. De qué es, señor, el rezelo,
quando para defenderte
basta el valor de mi pecho?
Luego lo verás: fortuna, *ap.*
el gozo viene completo.
Artax. Bien dices, leal Artabano:
á castigar este exceso
vamos, valientes Soldados,
ántes que ganen el Templo.
Sale Semira.
Sem. Dónde vas, señor? detente,
escúchame á mí primero,
que si á vencer el tumulto
acude tu heroyco esfuerzo,
ya no hay para qué salgas,
estando el motin deshecho.
Artab. Ay de mí! *ap.*
Artax. De qué manera?
Sem. Escucha todo el suceso.
Para prenderte, señor,
tu ingrato, tu aleve Pueblo
(siendo su infame caudillo
Cambises) con vil denuedo
habia del Templo ganado
ese recinto primero;
pues viéndose apadrinado
de muchos de los de adentro,
con poca dificultad
pudo lograr el trofeo;
con el qual mas animoso,
mas osado y mas resuelto,
quiso penetrar altivo
al mas reservado centro,
donde tu persona estaba
para hacer el juramento.
En este tiempo, señor,
llegó mi hermano á aquel puesto,
sin que sepamos de donde,
pues le juzgábamos muerto.
Púsose honrado y valiente
entre el horroroso estruendo,
y contra la aleve chusma
hizo de librarte empeño;
y con la espada y la lengua
á los unos reprehendiendo,
y á los otros castigando,
domó de este monstruo el cuello
que quando combaten juntos
la valentía é ingenio,
suele conseguirse siempre
el laurel del vencimiento.
Cambises, que temerario
quiso seguir sus intentos,
perdió la vida cobarde
al impulso de su acero;
y como él era cabeza
de este detestable cuerpo,
con su muerte se deshizo
en humo, en polvo y en viento.
Supongo que le ayudáron
para lograr el trofeo
muchos valientes Soldados,
que á su lado se pusieron;
pero su exemplo fué causa,
que á todos los fué moviendo:
por esto digo, que Arbaces
fué quien redimió tu riesgo.
Artab. Ah hijo cruel y alevoso, *ap.*
en qué peligro me has puesto!
Mand. Sin duda fué leal Arbaces: *ap.*
corazon mio, alentemos.
Artax. Los Dioses sin duda alguna
me inspiráron, me influyéron
el dar libertad á Arbaces,
esparciendo que era muerto.
De su constante lealtad
nunca desconfió mi pecho,
y ahora juzgo que Cambises
de aqueste tumulto fiero,
y de la muerte del Rey
ha sido agresor funesto.
Adónde Arbaces quedó?
que quiero verle el primero.
Sale Arb. A tus pies, noble Artaxerxes,
de

de nuevo mi vida ofrezco,
que si traidor me imaginas
solo la muerte pretendo.
Artax. Ven á mis brazos, Arbaces,
estando seguro y cierto,
que nunca he dudado yo
de la lealtad que en ti pruebo;
no obstante, que se han unido
indicios tan manifiestos,
que reo te constituyan,
sin que quieras (necio empeño!)
á favor de tu inocencia
romper el triste silencio.
Ea, Arbaces, cese ya,
dime quien ha sido el reo,
que dió la muerte á mi padre,
que si lo haces, te prometo
partir, amigo, contigo
la Corona y el Imperio,
y darte á Mandane bella
por esposa, por ser premio,
que le debo á tu valor,
que hoy me ha dado vida y Reyno.
Ea, Arbaces, yo lo pido,
declara todo tu pecho.
Artab. Llegó de mi muerte el plazo: *ap.*
ah hijo cruel y sangriento!
Arb. Invicto, heroyco Artaxerxes,
si yo algun premio merezco
por los continuos servicios,
que á tu persona le he hecho,
sea, señor, permitirme
continuar en mi silencio;
cree, que inocente soy,
pues sabes que te defiendo.
Otra cosa no diré,
aunque me falte el aliento.
Artax. Arbaces, pues á callar
ó á morir estás resuelto,
de tu inocencia en abono
haz siquiera juramento
ante Apolo soberano,
segun costumbre del Reyno.
Esta es la dorada taza,
con que á jurar me prevengo
de guardar á mis vasallos
sus exênciones y fueros:
tómala tú de mi mano,
é invocando al Sol supremo,
de tu causa hazle testigo,
pídele que justiciero,
si acaso fuiste homicida,
sea para ti veneno
el regio vino, que incluye
este dorado embeleso.
Arb. Estoy pronto á executarlo.
Toma la taza.
Artab Ay de mí! si lo consiento, *ap.*
el veneno que dispuse,
contra mi hijo se ha vuelto.
Arb. A mi juramento atienda
ese celeste emisferio:
y tú, Apolo soberano,
á quien invoco primero
por testigo de que soy
inocente del exceso
en que la Persia me culpa,
permite justo y severo,
si sabes que soy culpado,
que este licor que yo bebo,
se vuelva contra mi vida
inexôrable veneno.
Va á beber, y le detiene Artabano.
Artab. Qué haces, Arbaces? detente,
que eso es lo que incluye dentro:
pero qué dixe? (ay de mi!)
pero ya no hay remedio.
Artax. Qué escucho? fiera cautela!
Arb. Qué pesar! válgame el Cielo!
Artax. Cómo, traidor, hasta ahora
tus labios no lo advirtiéron?
Artab. Como para ti mis iras
te le tenian dispuesto:
ya no sirve el disimulo,
quando el natural afecto
de padre pudo arrancarme
del labio tanto secreto.
Yo fuí, Artaxerxes, quien
á Xerxes dió muerte fiero,
para coronar mi sangre,
para usurparte el Imperio.
Toda tu Real Familia
extinguir quiso mi acero.
El que encontrasteis á Arbaces
de fresca sangre cubierto,
yo se le puse en la mano,
para ocultar el suceso.
Su turbacion era horror
de

de ver delito tan feo
en mí, y el amor de hijo
quien mantuvo su silencio;
y en fin, si no hubiese sido
tan leal Arbaces, es cierto,
que ya te hubiera quitado
la vida con el Imperio.

Arb. Qué es esto, padre y señor?
tal pronuncian tus acentos?

Artax. Traidor, villano y cruel,
que no contento tu exceso
en dar la muerte á mi padre,
bárbaro, fiero y sangriento
me hiciste ser fratricida,
hoy morirás á mi acero.

Sem. Ay infelice de mí!

Artab. No has de lograrlo tan presto,
que no te hablara tan claro,
si no previniera el riesgo.
Ea, valientes Soldados,
ya que el lance se ha dispuesto
de otro modo que pensamos,
á nuestro brio apelemos.
Muera el tirano Artaxerxes.

Se ponen á su lado los Soldados.

Artax. Entre traidores me veo.
Valedme, Cielos divinos!

Artab. A ellos, nobles compañeros.

Sold. A tu lado estamos todos,
arda en pavesas el Templo.

Artax. Ay triste, que aun de mi guardia
la mayor parte se ha vuelto
contra mí! Amigo Arbaces,
muy grande es el riesgo nuestro.

Arb. No temas, noble Artaxerxes,
pues basta solo mi pecho
para librarte. Artabano,
deten ese infame acero,
manda á los viles traidores,
que de tu parte se han puesto,
que se retiren, si no,
yo te juro y te protesto,
que en defensa de mi Rey
(pues otro medio no tengo,
por ser los traidores tantos)
este tirano veneno
pienso aplicar á mis labios.

Artab. Qué dices, bárbaro, necio?

Arb. Que si acometes al Rey,
al momento me le bebo.

Artab. Déxame (ó hijo traidor!)
que logre mis pensamientos.

Arb. Si un paso dais adelante,
el veneno paso al pecho.

Artab. Tente, Arbaces, qué pretendes?
ya vencido me confieso,
pues para verte morir
valor no tengo ni aliento:
suelta, suelta aquesa taza,
pues tambien la espada dexo. *Arrójala*

Sold. La fuga nos salve, amigos. *Vanse.*

Mand. Qué lealtad!

Sem. Qué sentimiento!

Artax. Síganse los rebelados,
y á Artabano, monstruo fiero
de maldades y traiciones,
désele la muerte luego.

Arb. Detente, señor, espera,
revoca el órden severo,
y si ha de morir mi padre,
dame la muerte primero.

Artax. Dar el perdon á Artabano,
heroyco Arbaces, no puedo,
porque excede su maldad
de mi clemencia los fueros,
sin que por eso confunda
con el inocente el reo;
pues quiero darte á Mandane
por esposa, y por mas premio,
yo con tu hermana Semira
celebro mi casamiento.
En pago de tu lealtad
otro yo hacerte pretendo;
pero librar á tu padre,
ni debo ni puedo hacerlo.

Arb. Pues, señor, tampoco yo
aceptar tu favor puedo,
pues á precio de la muerte
de mi padre no le quiero.
Entre rigor y piedad
búsquese, señor, un medio:
de Artabano late en mí
la sangre, dispon severo,
que á mí la muerte me den
por mi padre: eso pretendo,
librarle con mi castigo,
y serás á un mismo tiempo,
invicto y noble Artaxerxes,

com-

compasivo y justiciero;
y hasta conseguir de ti
aqueste amoroso empeño,
á tus pies me has de mirar
inmovil, rendido y tierno.
Artax. Levanta, Arbaces, no mas.
Quede á los Persas exemplo
del poder de la virtud,
de que es espejo tu pecho:
viva Artabano por ti,
pero sea en un destierro.
Artab. Por tanta merced, señor,
humilde tus plantas beso. *Vase.*
Arb. Mas esclavo, que vasallo
tuyo, señor, me confieso,
pues con tales beneficios
te haces del corazon dueño.
Y ya que Mandane bella
es de mis ansias el centro,
y tú me la has prometido
para honrar mi humilde pecho,
si acaso de sus enojos
ha templado el duro ceño,
hoy colmará con su mano
quantas dichas apetezco.
Mand. De tu inocencia en albricias
es mi mano corto premio;
y pues mi hermano lo quiere,
por tuya ya me confieso.
Artax. Semira, pues viste ya,
que no soy tan cruel y fiero
como pensaste, hoy serás
mi esposa.
Sem. Señor, mi afecto
ya sabes quan firme ha sido.
Luc. Pues ya que todo es contento,
te pido, invicta Princesa,
que pues sin boda me veo,
deis la libertad á Alarve,
que se halla á mi instancia preso,
que entre prisiones y boda
lo mismo es esto que aquello.
Mand. Ya que tú por él me pides,
su libertad le concedo.
Luc. Vivas, señora, mas años,
que los del Fénix Sabeo.
Arb. Pues la Comedia se acabe,
Música y Coro diciendo:-
Todos y Música. A la feliz Jura
del grande Rey nuestro
concurran festivos
y alegres los Reynos,
que forman del Asia
el noble emisferio:
y Apolo divino
dilate su Imperio,
para que domine
en el mundo entero.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos.
Año 1765.